



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

Seminario de Grado:

Sociedad y política en el mundo greco-romano

En la Indefinición del Tiempo

Stásis y Xenía: Principios conciliados en los orígenes de la Tiranía
Griega Arcaica (Siglos VII y VI a.C.)

Informe para optar al Grado de Licenciado presentado por:

Estefano Pino Benardis.

Profesor Guía: Raúl Buono-Core

Santiago, 2018

Índice

Contenido

Índice.....	2
Introducción	3
Capítulo I:.....	13
Ideas, Formas y Representaciones de la Tiranía Arcaica en los Autores Clásicos	13
Capitulo II:	24
¿Problemas desatados? La <i>Stásis</i> y la Tiranía griega en el siglo VII a.C.....	24
1. La <i>Stásis</i> en el seno de las Tiranías Arcaicas.	24
2. Tiranías “Étnicas”: Los Tiranos Ístmicos.....	27
2.1 Corinto.....	27
2.2 Sición.....	30
2.3 Mégara.....	31
3. Atenas en el siglo VII a.C. Una <i>Stásis</i> no Desarrollada.	33
Capítulo III:	36
Elementos conjugados: <i>Stásis</i> y <i>Xenía</i> en las tiranías arcaicas del siglo VI a.C.	36
1. La <i>Xenía</i> o Relaciones de Hospitalidad en la Grecia Antigua.	36
2. La Hospitalidad y la Tiranía.....	38
3. Los Tiranos del siglo VI a.C.: <i>Stásis</i> desatada y <i>Xenía</i> utilizada.	40
3.1 Atenas.....	40
3.2 Naxos.....	45
3.3 Samos	47
Conclusiones	50
Fuentes y Bibliografía.....	53

Introducción

Las formas que adquirirían los gobiernos en el mundo griego antiguo han sido objeto de estudio por parte de la historiografía moderna y antigua. Ya desde los tiempos de Platón es posible apreciar los debates existentes sobre cuál sería o no la mejor forma de gobierno para la polis, la cual antes de que iniciaran estos análisis ya contaba con una historia política bastante rica y variada.

Una de estas formas de gobierno que los autores diferencian y estudian ha sido la *tiranía*, fenómeno político amplio, ambiguo y complejo en su análisis, pues su importancia, origen, desarrollo y caída ha sido tema de discusión por los especialistas. Existen tiranías cortas y de periodos establecidos, así como otras duraderas con línea de sucesión. También hay tipos de tiranías, como la Siciliana, que excede por mucho los márgenes temporales de los tiranos griegos. Y tiranías como las de Jonia, que responden a patrones que se enlazan a la historia Persa.

Así también, existieron tipos de tiranos, unos más duros, otros benevolentes, con características y orígenes distintos. Lo cierto es que lo que la tiranía significó para el mundo griego fue una forma política rupturista, no vista antes del siglo VII a.C., y que en sus inicios no contaba con las etiquetas que hoy posee.

Los inicios de la tiranía, en los tiempos de la Grecia Arcaica, han sido vistos desde diversos ángulos, apuntando a la crisis general del mundo griego sometido a la oligarquía, o sobre los métodos que los tiranos, calificados como demagogos, utilizaron para hacerse del poder político en la joven vida de la polis. Incitación del pueblo, quiebre con la elite, demagogia exacerbada, conspiradores, petición de escolta o guardia, entre tantos otros factores, que llevaron incluso a la ridiculización de la tiranía durante el periodo clásico. Sin embargo, no pareciera ser que, y en esto existe algo de consenso, la tiranía arcaica estuviera estigmatizada y el concepto se usara de forma peyorativa. Más bien sería en el siglo V a.C. con el auge democrático, la imagen heredada de los despóticos reyes persas y la experiencia ateniense con el gobierno de Lisandro y los “Treinta Tiranos”, que la idea de este régimen político fue variando, tornándose cada vez más oscura e influenciada por los autores clásicos que hacían de la democracia y la libertad el rasgo característico de los griegos.

Por estos motivos, esa investigación se centrará en los orígenes de la tiranía griega arcaica de los siglos VII y VI a.C., analizando cómo se configuraron la primeras tiranías gracias a las fuentes que han llegado hasta nosotros. Éstas, a pesar de su silencio en muchos casos, han destacado a algunos tiranos de aquella época, a pesar de la desigualdad de condiciones

respecto a información en la cual se encuentran la gran mayoría de estos, si lo comparamos con el caso ateniense.

La hipótesis de la cual comienza este estudio es que al momento de referirnos al origen de las tiranías griegas del periodo arcaico, es fundamental el análisis respecto a la *stásis* desarrollada en la polis ya en el siglo VII y VI a.C., la cual por su amenazante crecimiento empujó a una evolución del sistema político en la ciudad-estado griega. Así como también, el segundo elemento principal que permitió el asentamiento de los tiranos al combinarse con la “sedición civil” fue la *xenia* o pactos de hospitalidad, los cuales se utilizaron como herramienta para generar lazos políticos en el siglo VI a.C. La guerra civil en ambos siglos y las relaciones de hospitalidad durante el siglo VI a.C., fueron los elementos primordiales que favorecieron el nacimiento de los primeros tiranos del mundo griego, los cuales al hacerse del poder político logran articularse como el *mésos* de su comunidad, aquel “hombre del medio” que detiene la *stásis* desatada o el riesgo de caer en ella, poniendo fin a la sedición y permitiendo la evolución y desarrollo del sistema político de la Grecia arcaica.

En esta investigación, el primer objetivo consistirá en considerar e identificar los planteamientos que han existido entorno a la tiranía como forma de gobierno dentro de las fuentes antiguas, así como también reflexionar respecto a cómo su mirada ha influido en la forma de concebir a los tiranos en la posteridad. Luego de aquello, se procederá a determinar como la condición de *stásis* o “guerra civil” desarrollada al interior de las polis del periodo arcaico es uno de los factores que favoreció y facilitó el nacimiento de los primeros tiranos de Grecia en el siglo VII a.C. Por último, se va a comprender y analizar cómo la *xenia* o pactos de hospitalidad que mantenían los tiranos griegos se configuran como un segundo elemento que, conjugado con la *stásis* latente del periodo arcaico, permitió la toma del poder político y el asentamiento de la tiranía en el siglo VI a.C. Así, en resumidas cuentas, el objetivo general es determinar el cómo las relaciones de hospitalidad de los tiranos del periodo arcaico, junto con la condición de *stásis* desarrollada en cada polis fueron los dos factores primordiales que logran explicar el origen de la tiranía como forma de gobierno en los siglos VII y VI a.C.

Los debates que ha tenido la historiografía para comprender a cabalidad la tiranía griega han desembocado en la búsqueda de diversos factores que expliquen su esencia y su origen, así como también determinar qué importancia tuvo aquella para la vida política de los griegos. Este análisis ha sido complejo pues el mismo periodo arcaico con su escasez de fuentes ya es un área compleja de estudiar, provocando que surjan aquí múltiples interpretaciones.

Para empezar, Moses Finley entre sus tantos escritos ha señalado, en lo que podríamos entender por Grecia Arcaica, que ésta sufre dos procesos claves que marcan su futuro; la expansión colonial y el nacimiento de la polis.

El autor fija la expansión colonial como un proceso clave en el desarrollo de Grecia pues, ésta se dio como consecuencia del agotamiento de las poblaciones, (demográficamente en aumento) y de las condiciones económicas de la península balcánica. La migración masiva abrió nuevas posibilidades comerciales al haberse lanzado sus hermanos en la conquista del mediterráneo. Sin embargo, al mismo tiempo significó el auge de un nuevo sector social y económico: los comerciantes, que luego, al igual que el bajo pueblo, se integraría en la lucha que se liberará entre estas facciones contra la clase aristocrática, monopolizadora del poder político y de la propiedad de la tierra.¹

Respecto al segundo proceso, el historiador Adolfo Domínguez Monedero ha señalado que la formación de la polis es la creación más importante de los griegos, siendo aquí donde se desarrolla el gobierno y la política. Donde los ciudadanos son el eje articulador, por más que la polis sirva a los intereses de los *aristoi*, el conjunto de ciudadanos ejerce el poder, salvo en ciertos casos excepcionales, como señala el autor, son las tiranías.²

Finley señala que la tiranía griega no poseía el sentido peyorativo que hoy posee, más bien servía para señalar a un sujeto que había accedido al poder y lo lograba mantener al borde de los márgenes legales, pero no implicaba ningún tipo de juicio a la persona. Expresa que dentro de la amplia gama de tiranos, hay algunos como Pisístrato que gobiernan de manera benévola.³ Pero a pesar de la benevolencia que podían tener ciertos tiranos, Finley expresa que el mal principal de la tiranía radicaba en su excesivo poder militar. Según el autor, el poder tiránico decae, si es que no es en la primera generación, lo harán los segundos o terceros.⁴ Esto a la vez, es posible observarlo como ejemplo en el caso del hijo mayor de Pisístrato, Hipias, sobre el cual Tucídides relata que su gobierno se hizo mucho más crudo luego de la muerte de su hermano menor, Hiparco, el cual habría sido asesinado por líos amorosos a manos de los tan famosos tiranicidas, que serían dignos de memoria en el tiempo de Clístenes: Harmodio y Aristogitón.⁵

Por su parte, Adolfo Domínguez Monedero señala que las características básicas de las tiranías arcaicas eran cuatro: 1) Su ilegitimidad, 2) Su apoyo popular, 3) Su hostilidad a la

¹ Finley, M. (1966). "Los griegos de la antigüedad". Nueva Colección Labor; 7. Barcelona. Pp. 36-38.

² Domínguez M, Adolfo. (2001). "La Polis y la expansión colonial griega (Siglos VIII-VI)". Editorial Síntesis. España. Pp. 62-63.

³ Finley, M. *op. cit.* Pp. 41-42.

⁴ Finley, M. *op. cit.* Pp. 41-42.

⁵ Tucídides. "Historia de la Guerra del Peloponeso". VI. 54-59.

aristocracia y 4) Su origen aristocrático.⁶ Esta clasificación realizada por Domínguez Monedero es hecha, claramente, para la aplicación de un marco general de características que sean aplicables a todas las tiranías, sin embargo, el autor cae en el error de esquematizar un sistema de gobierno que, muy alejado de similitudes, resulta más bien variado y complejo, puesto que si nos apegamos a su análisis, este se quebraría con la mayoría de los distintos casos de tiranías, puesto que, a modo de ejemplo, Polícrates de Samos: no contaba con apoyo popular y era un líder surgido de una revuelta, pero que contaba con fortuna.

Ahora bien, respecto a la ilegitimidad de los tiranos, esto es compartido por la mayoría de los estudiosos, considerando que la toma del poder se hacía generalmente a través de métodos violentos, como lo señala M. Aurora Antolín García en su tesis respecto a la policía en Grecia. En ella se traza una línea histórica respecto al uso de la coerción física en Grecia, pasando en primer momento por las tiranías y centrando su investigación en la utilización de guardias de corps, a través de las cuales los tiranos sustentarían su llegada al poder. Para ella, la toma violenta del poder político es señal de que la tiranía arcaica *“debe considerarse como una forma de estado totalitario, más o menos encubierto, debemos tener en cuenta que no es fácil mantener un régimen semejante sin algún modo de policía secreta que garantice el control de la población.”*⁷ Sin embargo, la autora es cuidadosa al momento de realizar esta afirmación, al tener en cuenta lo mencionado por Helmut Berve, el cual asegura que la información que nos ha llegado de las tiranías es fragmentaria y tendenciosa, es decir, anti-tiránica, lo que pudiera tal vez llegar a constituir la razón de esa gran atención prestada a la guardia personal.⁸ Mary White señala, respecto al concepto y percepción de la tiranía en su tiempo, que aunque el uso de la palabra en Atenas era cada vez más coloreada con términos despectivos, principalmente después de la caída de los tiranos y la gloria a los tiranicidas, en Jonia continuó teniendo otro sentido, o más bien, uno doble. La autora se apoya en Herodoto, el cual aplica constantemente el término a los reyes orientales y su poder, también a diversos sátrapas, y algunas veces a los tiranos griegos, al verlos a éstos últimos como gobiernos de un solo hombre, generalmente amable, a pesar de los métodos con los que gobierna. Pero en otros lugares como Asia Menor, es el poder despótico de los reyes el opuesto total a la libertad. Para White, no hay certeza de que los tiranos griegos de los siglos VII y VI a.C fueran así llamados por sus contemporáneos. Si lo fueran, denotaba solo un poder absoluto, en los términos de censuras y abusos. No fue una definición única de un tipo de gobierno. Pareciera ser en realidad que es en el siglo V a.C.

⁶ Domínguez Monedero, A. *op.cit.* pp. 175-178.

⁷ Antolín García, A (2006): “La Policía en Grecia: De la polis al estado helenístico”. Universidad Complutense de Madrid. España. Pp. 24.

⁸ Berve, Helmut. (1967). “Die tyrannis bei den Griechen”. The Journal of Hellenic Studies. Vol 88. Munich. pp. 12.

cuando se aplica a ellos, con dos usos distintos: como sinónimo de real o poder absoluto, y como sinónimo de poder despóticamente ejercido.⁹

A esta visión de la tiranía se contraponen la de Arther Ferrill, el cual cuestiona directamente lo señalado por Mary White respecto al uso de la palabra “tiranía” en la obra de Herodoto.

“La distinción de White es engañosa. Cuando Herodoto usó la palabra “tirano”, la usó con la connotación de gobiernos arbitrarios, despóticos y malvados y fue muy consistente en usarlo de esa manera. Es verdad que Herodoto usó ocasionalmente “tiranos” para referirse a reyes orientales, pero, cuando lo hizo, la palabra no tenía el significado simple de “gobernante”. Significó despótico y gobernante arbitrario. Y este era un uso griego clásico legítimo del término.”¹⁰

A. Ferrill se apoya principalmente en los escritos de Aristóteles al diferenciar los distintos tipos de gobierno, sin embargo, para ese tiempo, la palabra ya estaba más que ultrajada desde mi perspectiva, la cual comparto mucho más con las diferenciaciones que hace M. White del término, ya que si nos apegamos a lo escrito por Herodoto, este si realiza distinciones en el concepto al momento de utilizarlo, pues generalmente se refiere a los tiranos griegos como buenos gobernantes dentro de todo, a diferencia de los tiranos orientales como los lidios o persas, sobre los cuales opone los términos tiranía y libertad.

De aquí que la mirada que entrega Mary White me parece más acertada, pues según se aprecia, la posición de Herodoto es claramente pro-griega y anti-persa. (Posiblemente porque Herodoto sufrió en su infancia una tiranía en Halicarnaso, impuesta por antiguos déspotas orientales¹¹). Esta misma oposición de Herodoto al mundo de los reyes orientales la manifiesta F. J. Gómez Espelósín, el cual añade que *“el famoso pasaje de las Historias de Herodoto acerca del debate sobre el mejor de los regímenes políticos, puesto en boca de un grupo de nobles persas, constituye otro ejemplo ilustrativo de esta tendencia. Persia servía así de espejo invertido de la historia y el desarrollo institucional propiamente griego con todos sus problemas”*.¹² Con esto, enfatiza aún más que las diferencias políticas que poseen con los bárbaros, personificado ahora en el persa y luego extendido a todos los demás pueblos que estaban sometidos a la tiranía y la esclavitud, eran inferiores con respecto a un griego *“que hacía de la libertad su emblema más distintivo”*¹³

Muchos trabajos como los de M. Antolín García enfatizan en la utilización de ejércitos personales para asentar o mantener la tiranía. Otros autores plantean las distintas formas

⁹ *Ibid.* Pp. 3-5

¹⁰ Ferrill, Arther. (1978). “Herodotus on Tyranny”. *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, Vol 37, no. 3. University of Washington. Pp. 391.

¹¹ *Ibid.* pp. 5.

¹² Gómez Espelósín, Fco. J. (2003). “Los Griegos: Un legado universal”. Alianza Editorial S.A. Madrid. Pp. 48.

¹³ *Ibid.* pp. 75.

que tuvieron los tiranos para asentarse en el poder de la polis arcaica y lo que ella significó para el mundo griego. En ese sentido, la mayoría se apega a que la tiranía es una fase política de Grecia en un periodo relativamente temprano. Esto sin duda se apoya en parte en el trabajo de Anthony Andrewes, el cual realiza su análisis pensando en el esquema creado por Aristóteles en *Política*, el cual de todas formas ya cuenta con propuestas contrarias desde la época clásica que serán expuestas más adelante.

Pero vamos por parte. Anthony Andrewes, respecto a la evolución política de la antigua Grecia, define tres fases: monarquía, aristocracia y una última fase denominada “gobierno constitucional”. Según el autor, durante la ya renombrada “etapa oscura”, la monarquía griega, con los antiguos reyes homéricos, había cedido paulatinamente ante el auge de la aristocracia, la que poco a poco comenzó a monopolizar la vida política de la polis. Así, los sucesores de los reyes serían los aristócratas que basaban el derecho de sucesión en el prestigio de sus familias o sus capacidades militares, las cuales se encontraban ligadas a ellos desde su nacimiento. Según Andrewes, la transición de la aristocracia a los gobiernos constitucionales es la que presenta mayor conflictividad. En este sentido, el autor fija temporalmente la tiranía como forma de gobierno en medio de la etapa aristocrática y la etapa de gobiernos constitucionales, constituyéndose como un puente que permitió el avance de la una a la otra, pero que sin embargo, no es identificable con ninguna de ellas.¹⁴

El esquema diseñado por Aristóteles y tomado por Andrewes ha producido que la tiranía arcaica sea vista en muchos casos como la fase pre-democrática de la polis. Por mi parte, no me parece que la tiranía deba usarse o interpretarse como una fase o etapa de la Grecia antigua. La figura de los tiranos arcaicos ofrece una cantidad quizá infinita de matices que a la larga condicionan la imposibilidad de trazar y dibujar este fenómeno político como una fase establecida entre un sistema de gobierno y otro, o incluso como si este llamado “puente” fuese un modelo político conducente y que aporta a otro, como lo sería la democracia. Si es cierto que se diferencia del régimen oligárquico, pero debido a que por la fuerza rompe con él y diseña uno nuevo y que si bien liberó (dependiendo de los casos) al *demos* de la aristocracia, su participación política se vio cooptada por cierto periodo de tiempo. Sin quitar importancia al hecho de que los tiranos derrocaran a la antigua elite (saliendo o no de la misma), lo cierto es que esta ruptura, una vez que la tiranía quedó obsoleta en las generaciones que siguieron a los primeros tiranos, favoreció a que en algunos casos se entrase en una fase democrática al no poder ya devolver el poder a manos de los aristócratas. Pero no se debe descuidar el que la evolución política de las polis griegas es desigual, por lo que ese avance hacia la democracia no se dio de forma inmediata en todas las ciudades al caer la tiranía. Más bien, el concebir la tiranía como una fase me parece que es caer ante la hegemonía que posee Atenas en las antiguas fuentes,

¹⁴ Andrewes, Anthony. (1971). “The Greek Tyrants”. The Anchor Press. Londres. Pp. 9-16.

generalizando su caso al resto de los pueblos griegos que poseen un pasado más oscuro y complejo de analizar.

Existen otros autores que han utilizado la etiqueta de “edad de los tiranos” para los siglos VII y VI a.C, como Walter Woodburn, el cual señala que en esta “edad”, los tiranos accedían al poder de manera violenta o a través del fraude, misma manera por la cual afianzan posteriormente su poder. De aquí que el autor fije a los tiranos arcaicos como líderes similares a los dictadores romanos y aún más, a los dictadores actuales. A pesar de esto, señala que el término adquirió una imagen peyorativa luego del gobierno de los “treinta tiranos” creados posteriormente por Lisandro de Atenas.¹⁵

El término “edad de los tiranos” también es empleado por Robert Wallace, el cual indica que las tiranías griegas fueron el paso previo hacia la democracia, pensando que aún en esta fase, la polis se encontraba con un *demos* inmaduro y poco apto para poder organizar el gobierno, y que por lo tanto, necesitaba de un sujeto especial que lo lanzara en una transición violenta, poniendo fin al régimen aristocrático.¹⁶

Ambos autores utilizan el término para designar una fase especial y vuelven a caer en el esquema de Aristóteles como si los antiguos tiranos no fuesen sujetos ambiguos, tanto en su forma de actuar como en sus distintas épocas. Fijar a éstos a un patrón temporal establecido me parece que es arrancarlos de su propio contexto.

Otra tesis (bastante curiosa) respecto al origen de los tiranos la entregan Robert K. Fleck y F. Andrew Hanssen. Estos señalan que el origen de los tiranos se da por motivos netamente económicos, así como también expresan que las principales tiranías se dieron, (a través de una demostración cuantitativa) en polis costeras. Ven que la llegada de los tiranos al poder se ve influenciada por las condiciones económicas de sus polis y logran asentarse en el gobierno de forma definitiva al, involuntariamente, lograr un grado de expansión económica superior que tarde o temprano conduce a la democracia.¹⁷

Claude Mossé sostiene algo similar en su análisis respecto a las tiranías, al señalar que los tiranos accedieron al poder gracias a la aparición de nuevas formas de generar riqueza, centradas en el comercio intercomunitario. Bajo esta idea, su análisis se centra en la tiranía de Trasíbulo de Mileto, quien gobernó a principios del siglo VI a.C. Según Mossé, la situación geopolítica de Mileto le permitía el control del comercio de grano entre el Mar

¹⁵ Woodburn, Walter. (1944). “The Greek Tyrannies” The Classical Weekly, Vol. 37, No. 11. Maryland. Pp. 124.

¹⁶ Wallace, Robert. (2009). “Charismatic Leaders” [en] K. Raaflaub – H. van Wees (editor). “A Companion to Archaic Greece”, Oxford. Pp. 42-43.

¹⁷ Fleck, Robert ; Hanssen, F. Andrew. (2013). “How Tyranny Paved the Way to Democracy: The Democratic Transition in Ancient Greece”. The University of Chicago Press for The Booth School of Business. Chicago. Pp. 397-402.

Negro y Egipto, lo cual provocó el ascenso de un nuevo sector social que entró en conflicto con la antigua nobleza de la polis.¹⁸

Estas propuestas no me terminan de convencer, de hecho, me parecen las más improbables de todas, ya que el factor económico no parece ser realmente la única causa definitoria para poder asentar la tiranía. Sin duda las diferencias entre los distintos grupos sociales eran notorias, esta diferenciaciones sociales me parece que van más allá de lo meramente económico y que finalmente son éstas diferencias las que ponen en jaque a la oligarquía y posibilitan la tiranía. Además, el principal progreso comercial de las polis arcaicas se dieron durante las tiranías y que como lo señala también White¹⁹, no en todos los casos puede éste desembocar en una democracia para todas las polis que guardan en su historia a algún tirano. Esta tesis “costera” de Fleck y Hanssen vuelve a relacionarse con la planteada por Andrewes, pensando que la tiranía era una fase previa a los regímenes constitucionales, idea que ya se dijo, no es compartida.

Otro autor que se liga al esquema de Andrewes es José María Blázquez Martínez, el cual define la tiranía como un régimen transitorio que:

*“no elaboró constitución alguna, ocasionó la caída del gobierno aristocrático y nació con ocasión de la grave crisis agrarias, industriales y mercantiles de los s. VII-VI a. C. Las tiranías crearon riquezas pero éstas sirvieron más generalmente a los intereses de los tiranos y de sus amigotes que a los del pueblo. La concentración de todo el poder político en manos de un solo hombre”*²⁰

En contra de todo lo planteado por Blázquez Martínez, Mary White postula que al contrario de grandes crisis y problemas sociales, la tiranía pareciera haber solucionado los problemas de una sociedad estancada, colocando tintes positivos a la imagen de la tiranía. Señala que la importancia de los primeros tiranos fue doble, al romper para siempre con la hegemonía de la aristocracia en ciertas polis, así como también por el hecho de que los tiranos favorecieron a sus polis en la vida comercial, cultural y religiosa, como es posible observar para el caso de Corinto, Atenas y Samos que se vieron ampliamente favorecidas al enriquecerse su “material intelectual”²¹

Blázquez cae en generalizaciones, tal vez demasiado extremas, al asegurar, (dejándose llevar por Aristóteles) que las características de las tiranías son la supresión de la libertad, realización de grandes obras públicas, política belicista en el exterior y apoyo a los elementos más revoltosos. Además señala que “*el tirano confunde el interés del Estado y el*

¹⁸ Mossé, Claude. (1970). “La Tyrannie dans la Grèce Antique” Revue des Études Grecques, Tome 83. Paris. Pp. 12-13.

¹⁹ White, Mary (1955). “Greek Tyranny”. Classical Association of Canada. Phoenix. Pp. 13-17.

²⁰ Blázquez Martínez, J.M. (1973). “Una gran tiranía con base social en la Atenas del siglo VI antes de Cristo: Los Pisistrátidas”. Universidad Complutense de Madrid. pp. 97.

²¹ White, Mary. *op. cit.* Pp. 18.

*suyo propio. Las grandes obras públicas y la política cultural tienen por finalidad eternizar su memoria y tener ocupados a los ciudadanos”.*²²

Considero que es una generalización extrema ya que no todos los tiranos incentivaron grandes obras públicas, solo algunos como los pistrátidas y Polícrates lo hicieron por lo que se aprecia en las fuentes. A esto se suma que la política belicista misma es puesta ya duda por los mismos autores clásicos. De hecho, la evidencia demuestra que en realidad los tiranos mantuvieron una política pacifista, tanto con otros tiranos, como también con elites políticas de otros Estados, área que es analizada en el último apartado de la investigación.

Viendo ya la complejidad que existe al momento de trabajar las tiranías arcaicas, la investigación se dividirá en tres capítulos que ayuden y aporten para comprender desde otras aristas a las anteriormente expuestas, los orígenes de los primeros tiranos.

En un primer momento, la investigación se centrará en un análisis de las fuentes antiguas que hacen referencia a la tiranía y a los primeros tiranos de Grecia, y cómo sus ideas y formas de referirse a ellos marcan la pauta para que en el futuro la imagen que quedase de aquellos hombres fuese negativa y peyorativa. Luego de aquella revisión de los autores clásicos el foco irá dirigido directamente a uno de los factores claves que permiten el asentamiento de la tiranía, el cual será estudiado en cada tirano, caso por caso. Sin embargo, se realizará una distinción en los siglos al momento de trabajarlos.

El segundo capítulo está orientado al estudio, caso por caso, de cómo se desarrollaba la guerra civil (*stásis*) en las polis de Corinto, Sición y Mégara, al momento de surgir las tiranías arcaicas del siglo VII a.C., momento en el cual es posible debelar la condición en la cual se encontraba la polis y el cómo el aprovechamiento por parte de ciertos sujetos de las coyunturas políticas y sociales desemboca en una tiranía. El esquema al cual me apegaré en un inicio para el estudio de las sediciones civiles en Grecia será el entregado por Nicole Loraux, la cual en su trabajo sobre la ciudad y la guerra civil en Atenas realiza un estudio de la naturaleza y funcionamiento de la polis clásica, sin embargo, me tomé la libertad de llevar algunas de sus ideas al mundo griego arcaico, el cual presentaba condiciones políticas muy disímiles a las vividas por los autores del mundo clásico, pero que nos ayudará a comprender el inicio de los conflictos civiles que vivía Grecia en un periodo tan complejo, lleno de transformaciones y con procesos históricos en marcha.

Finalmente, en el último apartado, se abordarán las tiranías arcaicas del siglo VI a.C., momento en el cual podrán entrar a estudiarse los dos factores que son claves para comprender el surgimiento de esta forma de gobierno. La *stásis* y la *xenía*, esta última estudiada gracias a grandes aportes hechos por María Dolores Dopico y Ana Iriarte, serán

²² Blázquez Martínez, J.M. *Op.cit.* Pp . 98.

llevadas al plano arcaico para comprender como los pactos o relaciones de hospitalidad podían ser un elemento fundamental para hacerse de la tiranía, pero que no bastando con aquel, el conjugarlo con la *stásis* latente también durante este siglo, será posible diseñar un marco para comprender la aparición de los primeros tiranos en las distintas polis que se expondrán: Atenas, Naxos y Samos. La aproximación a ellos podrá ser estudiada con estos dos fenómenos gracias a que las fuentes antiguas, a diferencia del siglo VII a.C., ya hacen menciones respecto a las relaciones que los tiranos y futuros tiranos poseían con otros sujetos políticos de un rango igual o similar al que ellos poseían.

Ambos elementos resultan claves para estudiar las tiranías del siglo VI a.C., así como también, a través de la *stásis* desarrollar una aproximación más detallada de las condiciones políticas en las cuales se hallaba la polis durante el oscuro y poco estudiado siglo VII a.C.

Capítulo I:

Ideas, Formas y Representaciones de la Tiranía Arcaica en los Autores Clásicos

Desde distintos flancos es posible analizar a los primeros tiranos de Grecia, sin embargo, la imagen que nos fue heredada de aquellos es la introducida por los autores del periodo clásico griego en sus múltiples obras. De aquellas, como se mencionó, la historiografía se ha apegado no siempre con una mirada crítica, cayendo muchas veces en generalizaciones poco acertadas y sin amplio consenso.

La figura de los tiranos durante el periodo clásico no solo se llenó de connotaciones negativas, sino que se ridiculizó la imagen de aquellos, así como también la misma tiranía. Muestra de aquello son las comedias de Aristófanes “*Las Avispas*” y “*Los Pájaros*”, donde se ironiza con el hecho del temor a volver a caer en la tiranía luego de haber sido la de los pisisrátidas derrocada en Atenas:

“Coro: ¡Jamás, no, mientras quede una pizca de mí! Que tú estás así en campaña para imponernos la tiranía.

Tiracleón: Es que para vosotros todo son tiranías y conspiradores: cualquier asunto, igual da grande que pequeño que se denuncia, y de aquella yo no he llegado a oír ni siquiera el nombre en cincuenta años. Ahora en cambio es más famosa que la salazón de pescado y su nombre va rodando de puesto en puesto en el mercado. Si alguien compra peces y no quiere boquerones, enseguida el del puesto de al lado, que vende boquerones, dice: «Parece que este individuo se aprovisiona con vistas a la tiranía». Que alguien pide un puerro para aliñar sardinas, la verdulera, mirándolo de soslayo, le dice: «Dime, ¿pides un puerro? ¿Pretendes la tiranía acaso? ¿Es que piensas que la ciudad de Atenas se pondrá en tus manos como condimento?

Criado 2: También a mí ayer la fulana en cuya casa entré por la tarde me dijo todo cabreada conmigo que si pretendía instaurar la tiranía de Ripias, porque le pedí que se pusiera a caballo encima de mí.”²³

Esta comedia ilustra el sentir que había en los atenienses hacia la tiranía, la cual se había recrudecido luego de la muerte de Hiparco, uno de los pisisrátidas. El recuerdo de los últimos tiranos de Atenas hizo que los autores del periodo clásico asociaran elementos negativos hacia aquellos y al hablar de la institución política como tal, ésta fuese atacada sin ningún matiz. El odio de los atenienses a la tiranía en su época final la describe de un modo similar pero no irónica Tucídides, declarando que la cruel tiranía en la que vivía el Ática fue derrocada gracias a los lacedemonios, los cuales les devolvieron la libertad a

²³ Aristófanes. “*Las Avispas*”. 480-500.

Atenas.²⁴ Opone así el autor el concepto tiranía y libertad, mostrando que vivir dentro de una tiranía es vivir sometido a la esclavitud.

La misma opinión poseía Isócrates respecto a la caída de la tiranía en Atenas, expresando lo positivo que fue para aquellos la intervención espartana,²⁵ respecto a la cual llena de elogios con tal vez demasiada pasión. Isócrates sobre alaba a los Alcmeónidas y a la democracia ateniense, criticando duramente los otros regímenes:

*“ayudábamos a la mayoría, hacíamos la guerra a las tiranías, por considerar algo terrible que la mayoría sea sometida por unos pocos y que quienes carecen de bienes, pero no son inferiores en otras cosas, sean excluidos de los cargos públicos, y, además, que en una patria común, sean unos tiranos, otros metecos (extranjeros), y que los ciudadanos por nacimiento queden por una ley privados de la ciudadanía.”*²⁶

Isócrates debe ser el autor menos neutral de todas las antiguas fuentes. El mismo traductor asegura que sus fuertes críticas a los tiranos se deben a que el mismo autor era acusado en su época de entablar buenas relaciones con los aquellos.²⁷ No resulta extraño pensar que por la misma razón debe sobreestimar en sus escritos a la familia aristocrática que fue principalmente expulsada de Atenas. Así como también no son extraños los excesivos elogios que reparte para la democracia ateniense por toda su obra, pareciendo incluso un alargado *“Discurso Fúnebre”* de Pericles, escrito en honor a la ciudad de Atena.

Las distintas características de las tiranías y las estrategias que los tiranos usaron para llegar al poder ya eran analizadas por autores antiguos. Por ejemplo, el supuesto poder de facto y las políticas belicistas eran ya estudiadas por Aristóteles, el cual comienza a referirse a los tiranos al momento de mencionar cuales eran los mejores y peores sistemas de gobierno, situando a las tiranías como el peor y la más ilegítima de todas.

Aristóteles señala que la tiranía es una desviación del régimen monárquico, así como la oligarquía lo es de la aristocracia y la democracia de la república.

*“La tiranía es una monarquía que atiende al interés del monarca, la oligarquía al interés de los ricos y la democracia al interés de los pobres; pero ninguno de ellos atiende al provecho de la comunidad”*²⁸

En muchos trabajos se hace una comparación de lo que Aristóteles entiende por tiranía y por monarquía. En *Retórica*, las diferencia al igual que en *Política*, señalando que:

²⁴ Tucídides. “Historia de la guerra del Peloponeso” I. 18.

²⁵ Isócrates. “Panegírico (IV)”. 124-125.

²⁶ Isócrates. “Panegírico (IV)”. 105.

²⁷ Esto según cita el traductor J. M. Guzmán Hermida en: Isócrates. *Nicoles (II)*”.

²⁸ Aristóteles. “Política”. III. 5, 1279b.

*“... monarquía, como también indica su nombre, es (la forma de gobierno) en la que uno solo es señor de todos. Y, por lo demás, de entre (las monarquías), la que (ejerce el poder) con alguna reglamentación constituye un reino; y la que (lo ejerce) sin límites, una tiranía.”*²⁹

Sin embargo, esta desviación de la monarquía (la tiranía) posee características propias que la diferencia. En primer lugar, para el autor la tiranía ejerce un poder despótico hacia la comunidad, y una vez alcanzado o intentado alcanzar el poder, este déspota se vierte sobre la comunidad con la misma violencia que utiliza la masa cuando se alza en democracia frente a los ricos.³⁰

Aristóteles expresa que, a pesar de que el poder en la monarquía y la tiranía es unipersonal, la monarquía posee un carácter legal, a diferencia de la tiranía que se realiza como una toma de facto del poder político de la polis. Además de esto, la tiranía para el autor vendría siendo un método de gobierno incorrecto en el mundo griego, ya que a diferencia de los bárbaros, los primeros no poseen, según él mismo, un carácter sumiso hacia los déspotas.

*“...como son las monarquías de algunos pueblos bárbaros. Todas ellas tienen un poder casi igual al de las tiranías, pero son legales y hereditarias, pues al ser los bárbaros por su carácter naturalmente más serviles que los griegos, y los de Asia más que los de Europa, soportan el gobierno despótico sin ningún desagrado. Por eso estas monarquías son tiránicas, pero son firmes al ser hereditarias y legales. Y por la misma causa, su garantía es real y no tiránica, pues son ciudadanos armados los que forman la guardia de los reyes, mientras que la de los tiranos es un cuerpo mercenario.”*³¹

A causa de la ilegalidad de las tiranías, como lo señala Aristóteles, ésta se presentaría como *“el peor régimen, es el más alejado de una constitución”* y pone en segundo lugar el régimen oligárquico, siendo la democracia la más moderada.³²

Mismas ideas negativas hacia la tiranía sostenía con anterioridad su maestro Platón en *“La República”* otorgando las más peyorativas frases para definir esta forma de gobierno, calificándola, en sus diálogos relativos a lo justo y lo injusto, como la más despreciable de todas:

*“Pues bien, lo aprenderás de modo más fácil si llegas a la injusticia más completa la cual hace feliz al máximo al que obra injustamente y más desdichados a los que padecen injusticia y no están dispuestos a ser injustos. Esto es la tiranía que se apodera de lo ajeno. No poco a poco, sino de un solo golpe, tanto con engaño como con violencia, trátese de lo sagrado o de lo piadoso, de lo privado o de lo público”*³³

Luego al mencionar la tiranía dentro de lo que él califica como *“gobiernos defectuosos”*, nombra a esta como: *“la noble tiranía, que sobresale sobre todas las demás y es la cuarta*

²⁹ Aristóteles. “Retórica”. I. 35, 1366a.

³⁰ Aristóteles. “Política”. III. 2-3, 1281a.

³¹ Aristóteles. “Política”. III. 6-7, 1285a.

³² Aristóteles. “Política”. IV. 2, 1289b.

³³ Platón. “La República”. I. 344c.

y última enfermedad del Estado.”³⁴ Luego de esta afirmación no es extraño pensar en cómo concebían a los tiranos los griegos del periodo clásico. Aristófanes vuelve a ilustrar en su comedia “*Los Pájaros*” el gusto que daba a los griegos la muerte de los tiranos, incluso ridiculizan aquella:

*“Corifeo: Éste es, pues, el mejor día para esta proclama: «Si alguno de vosotros mata a Diágoras el melio, recibirá un talento. Y también lo recibirá el que mate a algún tirano muerto.»*³⁵

Ironiza en este pasaje al asegurar que pagarían a aquel que matase a un tirano que ya estuviese muerto, para evitar que su mal gobierno y maneras de actuar humillen nuevamente a la población. Mejor tenerlos doblemente muertos.

Platón, en su intento de pensar el “Estado ideal”, clasificó la tiranía sin dudas como la peor forma de comandar el Estado, incluso detrás de la oligarquías, las cuales para él, sin ser perfectas poseen como sujetos en el gobierno a los aristócratas, sobre los cuales señala que “*son lo más bueno y justo*”³⁶

El esquema de Domínguez Monedero sobre las características de los tiranos, expuesto anteriormente, se apega a todo lo que señala Aristóteles y Platón, pues, ahora respecto al origen social que poseen los tiranos, Aristóteles expresa que “*...el tirano sale del pueblo y de la masa contra los notables, para que el pueblo no sufra ninguna injusticia por parte de aquéllos. Se ve claro por los hechos: casi la mayoría de los tiranos, por así decir, han surgido de demagogos que se han ganado la confianza calumniando a los notables.*”³⁷ Sin embargo, es cauteloso pues señala que solo algunos se han alzado de esta manera.

*“De las tiranías, en efecto, unas se establecieron de este modo, cuando ya las ciudades habían crecido; otras, antes de esto, surgieron de reyes que se apartaron de las costumbres de sus antepasados y aspiraban a un mando más despótico. Otras, de los ciudadanos elegidos para las magistraturas supremas...; otras surgían de las oligarquías cuando elegían a uno solo con poder soberano para las más importantes magistraturas. Todos estos procedimientos eran fáciles de aplicar con sólo querer, porque ya tenían el poder inherente en unos casos a la autoridad real y en otros a la de su cargo.”*³⁸

Este esquema que se figura respecto al origen de los tiranos puede ser aplicable en diferentes casos. Por ejemplo, Pisístrato fue efectivamente un líder salido e impulsado por el pueblo, los de “la montaña”, contra los ricos aristócratas del valle y los nuevos ricos comerciantes de la costa del Ática. Sin embargo, otros casos como el de Cípselo de Corinto surgen de la clase política dominante, en su caso, la clase oligarca de los Baquíadas,

³⁴ Platón. “La República”. VIII. 544a.

³⁵ Aristófanes. “Los Pájaros”. 1070-1080.

³⁶ Platón. “La República”. VIII. 545a.

³⁷ Aristóteles. “Política”. V. 3-4, 1310b.

³⁸ Aristóteles. “Política”. V. 5-6, 1310b.

sumado a que Cípselo estuvo en algún momento a cargo de magistraturas. Esto resulta curioso pues Aristóteles además le otorga a Cípselo el calificativo de demagogo, a pesar de formar parte de la familia Baquíada. Estos son algunos, entre otros casos, de tiranos que surgen tanto del pueblo como de las clases más ricas.

En referencia a el apoyo popular y la demagogia ejercida por los tiranos como señala Domínguez Monedero apoyado en Aristóteles, Mary White ha trazado anteriormente ciertos matices para trabajar a los tiranos, comprendiendo que en realidad, esas críticas en referencia a la demagogia ha sido disparadas por los autores del periodo clásico, los cuales poseían una idea y sentido de la libertad griega mucho más profundizada y por el cual miran con ojos despectivos los hechos de su pasado.

“Los primeros tiranos no fueron demagogos por la sencilla razón de que todavía no había gente sobre cuyos hombros pudieran levantarse. Ellos pertenecen a una etapa anterior de desarrollo político y pueden ser más bien descritos como los campeones acertados de una clase media creciente, que derrocó a las aristocracias restrictivas del nacimiento y así liberó a sus ciudades para un desarrollo que en circunstancias favorables podría y a veces condujo a la democracia.”³⁹

Las posturas de los antiguos frente a la tiranía es también disímil, o así parece ser si nos volcamos a los escritos de Herodoto, el cual realiza ciertos matices al hablar de los tiranos griegos y los orientales, a diferencia de Aristóteles que los ve como similares siendo las personas a las que gobiernan los que presentan diferencias. Así también Herodoto muestra, en boca de reyes persas, su postura frente a las distintas formas de gobierno. Esto se evidencia en el libro III de su obra, al referirse a Polícrates de Samos, y los reyes persas, Cambises y Darío.

Polícrates de Samos era, a pesar de haberse hecho de la tiranía de la isla, uno de los mejores gobernantes a los ojos de Herodoto, al cual llena de elogios por su felicidad y suerte en todos los ámbitos de la vida. Señala en varios momentos la cantidad de obras públicas que el tirano levantó, como logró además armar escuadras que pudieron haber conquistado todos los mares, incluso señalando que su poder marítimo era similar o mayor al que tuvo Minos de Gnosos en tiempos pasados. Lo muestra como una persona con grandes valores y confiado de sí mismo, además de cercano a Egipto al ser huésped público del faraón Amasis. Ante tanta suerte y buenas decisiones tomadas por Polícrates, el tirano cae en una cruel trampa, a manos de Oretes, un gobernante de Asia menor que quería ganarse el favor

³⁹White, Mary. *Op. cit.* pp. 1

de los Aqueménidas al derrocar al sujeto que se interponía a su toma definitiva de Egipto para el Imperio oriental.⁴⁰

“Por fin, despreciando los consejos de todos, embarcóse Polícrates para ir a verse con Oretes, llevando gran séquito de amigos y compañeros (...) No bien acabó Polícrates de poner el pie en Magnesia, cuando se le hizo morir con una muerte cruel, muerte indigna de su persona e igualmente de su espíritu magnánimo y elevado, pues ninguno se hallará entre los tiranos o príncipes griegos, a excepción solamente de los que tuvieron los Siracusanos, que en lo grande y magnífico de los hechos pueda competir con Polícrates el Samio. Pero no contento el fementido Persa con haber hecho en Polícrates tal carnicería que de puro horror no me atrevo a describir, le colgó después en una aspa.”⁴¹

Por el contrario de las buenas palabras asignadas al tirano de Samos, los tiranos del Imperio Persa son referidos como seres despóticos y de diferentes caracteres. (De hecho, el mismo Herodoto llama como un terrible tirano a Oretes, siendo solo un gobernante común). Así se puede apreciar en un muy interesante diálogo que nos cuenta Herodoto, en referencia al gobierno que deberían adoptar en el Imperio luego de la muerte de Cambises, estando entre la elección de la monarquía (la tiranía del monarca), la oligarquía y la democracia. Siendo Darío el partidario de la monarquía, este supuestamente expresa lo siguiente:

Respecto a la monarquía: *“...el (gobierno) de un rey opino que excede en mucho a los demás. Y opino así, porque no veo que pueda darse persona más adecuada para el gobierno que la de un varón en todo grande y sobresaliente, que asistido de una prudencia política igual a sus eminentes talentos, sepa regir el cuerpo entero de la monarquía de modo que en nada se le pueda reprender; y tenga asimismo la ventaja del secreto en las determinaciones que fuere preciso tomar contra los enemigos de la corona.”⁴²*

Ahora en referencia al gobierno de la oligarquía. *“siendo muchos en dar pruebas de valor y en granjear méritos para con el público, es consecuencia natural que la misma emulación engendre aversión y odio de unos hacia los otros; pues queriendo cada cual ser el principal autor y como cabeza en las resoluciones públicas, es necesario que den en grandes discordias y mutuas enemistades, que de las enemistades pasen a las sediciones de los partidos, y de las muertes a la monarquía, dando con este último recurso una prueba real de que es este el mejor de todos los gobiernos posibles.”⁴³*

Y finalmente, el pronunciamiento sobre la democracia (siendo totalmente opuesto a todo lo que Aristóteles podría decir después). *“¿Qué diré del estado popular, en el cual es imposible que no vayan anidando el cohecho y la corrupción en el manejo de los negocios? Adoptada una vez esta lucrativa iniquidad y familiarizada entre los que administran los empleos en vez de odio no engendra sino harta unión en los magistrados de una misma gavilla que se aprovechan privadamente del gobierno y se cubren mutuamente por no quedar en descubierto ante el pueblo”.*⁴⁴

⁴⁰ Herodoto. “Historia” III. 39-44.

⁴¹ Herodoto. “Historia” III. 125, 2-3.

⁴² Herodoto. “Historia” III. 82, 2.

⁴³ Herodoto. “Historia” III. 82, 3.

⁴⁴ Herodoto. “Historia” III. 82, 4.

Incluso, anteriormente a esta parte del diálogo, uno de los persas debatientes había exclamado “*¡Haga Dios que no los Persas, sino los enemigos de los Persas dejen el Gobierno en manos del pueblo!*”⁴⁵

Este diálogo expuesto por Herodoto no hace más que demostrar como un escrito griego ve la organización de un Estado “bárbaro”, en el sentido que le entrega Platón y Aristóteles al concepto, siendo según éstos, más acostumbrados a la esclavitud en la cual los envuelven los monarcas despóticos y tiránicos persas. Herodoto en todo momento se refiere al mando de Oriente como contrapuesto al de los griegos, siendo ellos mucho peores que las gentes de la tierra Helena. En el sentido de la elección de formas de gobierno, los orientales siempre preferirían, en la mirada griega, el gobierno de los déspotas, porque éstos estarían ya acostumbrados a esos tipos de gobiernos. De ahí la diferenciación que hace Herodoto para hablar de los tiranos de Persia y los tiranos griegos, los cuales dentro de todas sus arbitrariedades, contarían con un grado mayor de aceptación a ojos del autor antiguo. La idea de que los déspotas provenían de oriente también es abordada por Aristófanes en un pasaje de “*Los Pájaros*” cuando mitológicamente se cuenta que “*...no eran antiguamente los dioses quienes mandaban sobre los hombres sino los pájaros y que éstos eran los reyes hay numerosos testimonios. Os indicaré ante todo y de inmediato al gallo, tirano y jefe de los persas antes que todos los Daríos y Megabazos, hasta el punto que se le llama ave persa en recuerdo de aquel gobierno.*”⁴⁶

Resulta interesante la comparación entre Herodoto, Aristóteles y Platón, pues para los últimos dos, la tiranía griega es completamente ilegítima, al tomar el poder de manera violenta y aproximándose así a los despotismos cometidos en el mundo Persa. Por el contrario, los tiranos griegos son vistos de manera mucho más benevolente en las palabras de Herodoto, el cual en realidad, no realiza críticas a sus gobiernos salvo que de vez en cuando actúan de manera violenta, gatillados por algún suceso extraordinario. De hecho, la ilegitimidad de la que hablan los autores clásicos va siendo asociada al hecho de que el tirano cuenta con ejército propio y una guardia. El tirano siempre debía estar protegido, ya que su ilegítimo poder puede ser arrebatado en cualquier momento con un asesinato sorpresivo.

Respecto a las guardias que poseen los tiranos, Mary White, al cuestionarse sobre el origen del poder de los tiranos arcaicos, señala que todo radicaba en un “cambio de personal”, basándose en que la llegada al poder del tirano estaba condicionada por el nivel que éste tuviese de apoyo en los cuerpos militares. La autora señala que el apoyo de los nuevos ejércitos hoplitas respaldaban las acciones de los tiranos y que todos sus partidarios

⁴⁵ Herodoto. “Historia” III. 81, 3.

⁴⁶ Aristófanes. “Los Pájaros”. 480.

comenzaban a formar parte del nuevo gobierno, reemplazando a los líderes de las viejas aristocracias, ahora desterradas.⁴⁷

Esto se entrelaza con las ideas de Finley, el cual señalaba que el principal mal de la tiranía radicaba en su apoyo en los cuerpos militares de la polis, los que luego terminarían siendo su factor de caída.⁴⁸

Sin embargo, la utilización de guardias de corps en las tiranías es vista en algunas fuentes como parte de una política belicista por parte del tirano. Platón señala en un diálogo “-creo, cuando ha terminado con sus enemigos de afuera, reconciliándose con unos y arruinando a los otros, y él se encuentra tranquilo, empieza por promover guerras, para que el pueblo sienta la necesidad de un jefe.”⁴⁹ Según Platón, la infelicidad de los tiranos produce que no tengan más opción que lanzarse en las guerras pues, sin importar como se haga del poder, siempre el tirano obtendrá miseria. No puede salir a ningún lado, así como tampoco confiar en nadie ya que su poder como señaló también Aristóteles, es ilegal. Siempre está presente el riesgo de un asesinato violento a su persona. El tirano está solo.⁵⁰

En este mismo sentido, Jenofonte en “*Hierón*”, durante una conversación con el poeta Simónides, refiriéndose a lo que se siente ser tirano y no un particular común, el tirano le asegura a su amigo que:

*“—Realmente, contestó Hierón, no me extraña nada, oh Simónides, que infinidad de personas estén equivocadas sobre lo que es la tiranía, pues me parece que el vulgo juzga, por las apariencias, felices a unos y a otros desgraciados. La tiranía permite a todos contemplar, bien visibles y desplegados, los bienes que se tienen por muy valiosos, pero guarda los penosos ocultos en las almas de los tiranos, donde reside la felicidad o desgracia de los hombres. No me extraña, como dije, que eso pase inadvertido a la multitud, pero que vosotros que parecéis contemplar la mayoría de los asuntos más con la mente que con los ojos, lo ignoréis, eso me parece extraño. Yo sé bien por experiencia y te lo afirmo, oh Simónides, que los tiranos disfrutaban muy poco de los bienes más importantes, en cambio, poseen en gran cantidad los males mayores.”*⁵¹

El relato de Jenofonte expresa la incapacidad del tirano de alcanzar la paz y la felicidad en cualquier ámbito de la vida. Según su narración, el tirano no solo se ve despojado de amigos, sino que es incapaz de gozar cualquier aspecto cotidiano. Desde la vista, hasta el gusto. Para él, a quien todo se le entrega por miedo, no es capaz de apreciar en sí nada, como si lo hace la gente común que en base a deseos de cosas, al tenerlas por más

⁴⁷ White, Mary. *Op. cit.* Pp. 8.

⁴⁸ Finley, M. *Op. cit.* Pp. 38.

⁴⁹ Platón. “La República”. VIII. 566a.

⁵⁰ Platón. “La República”. VIII. 566a.

⁵¹ Jenofonte. “*Hierón*”. 3-6.

esporádicas que estas sean, tiene un disfrute distinto, el tirano en cambio, es impotente a todo, incluso a amar.⁵²

“—¿Cómo dices, Hierón? ¿Niegas que se produzcan en el tirano los amores por los jóvenes? Y ¿cómo tú, añadió, amas a Daíloco, apodado el guapísimo?

—¡Por Zeus!, replicó, jamás deseo, oh Simónides, conseguir lo que se ve que está a mi alcance, sino lograr lo menos allegado al tirano. Pues realmente, yo deseo de Daíloco, quizás, lo que la naturaleza del hombre se ve obligada a pedir de las personas bellas; pero deseo mucho más conseguir aquello que amo con amistad y voluntariamente, y poseerlo a la fuerza creo que lo deseo menos que causarme a mí mismo algún mal.”⁵³

Según lo relata la fuente, tanto en *Hierón* como en *La República*, el tirano está imposibilitado para alcanzar la felicidad y de ahí el porqué de su política belicista según Platón. Pero en contraparte, Tucídides posee una mirada distinta. En “*La Guerra del Peloponeso*”, expresa que los tiranos tendían a tener buenas relaciones con las demás polis.

“Respecto a las otras ciudades de Grecia, los tiranos que las mandaban no tenían en cuenta sino guardar sus personas, conservar su autoridad, aumentar sus bienes y enriquecerse, y, atento a estas cosas, ninguno salía de sus ciudades para ir lejos a conquistar nuevos señoríos. Por esto no se lee que hiciesen cosa digna de memoria...”⁵⁴

Según Tucídides, las guerras entre tiranos griegos no se daban, pues preferían mantener lazos de amistad para así conservarse o alzarse en la tiranía. En este sentido, se contrapone en demasía con lo expresado por Platón, el cual menciona que el tirano, además de contratar mercenarios, hace a los esclavos parte de su guardia de corps, los que se hacían sirvientes más fieles al beneficiarlos con el cambio de su condición política.⁵⁵

El elemento de la guardia de corps es aplicable a tan solo algunos tiranos, principalmente sicilianos, como lo expone Aristóteles en *Retórica* al señalar a Dionisio (amigo de Platón y que se hizo de la tiranía de Siracusa el año 405. a.C) el cual solicitó una guardia de corps al momento de intentar tomar el poder de la tiranía.⁵⁶ Más, para la Grecia misma, no en todos los casos se da que los esclavos son liberados e integrados a la guardia, incluso hay algunos tiranos que se jactan de no tener escoltas personales, como sucede con Cípselo de Corinto.⁵⁷

Para Platón, la tiranía es una enfermedad del Estado, y el tirano es un conspirador belicista y desdichado, pero sin embargo, poseía diferencias con su discípulo al momento de situar esta forma de gobierno en la temporalidad. Para él los gobiernos van desde las monarquías

⁵²Jenofonte. “Hierón”. 15-24.

⁵³ Jenofonte. “Hierón”. 31-34.

⁵⁴ Tucídides. “La guerra del Peloponeso”. I. 17.

⁵⁵ Platón. “La República”. VIII. 567a.

⁵⁶ Aristóteles. “Retórica”. I. 30, 1357b.

⁵⁷ Antolín García, A. *Op.cit.* Pp. 51.

como la de los lacedemonios (haciendo diferencias para las monarquías de los bárbaros), luego se presenta la oligarquía, siguiendo, la democracia y finalmente la tiranía.⁵⁸ La sitúa de esta manera pues asegura que solo el exceso de libertad que produce la democracia es lo que finalmente desemboca en un gobierno tiránico, otorgando así la posibilidad de que la democracia extrema sea también causa de la aparición de los tiranos.

“Cuando un Estado democrático, que tuvo sed de libertad, pienso, encuentra al frente unos malos escanciadores y más allá de lo que necesita se embriaga de libertad pura y los que gobiernan no son complacientes en extremo y no les conceden una completa libertad, los acusa y los castiga como malvados y oligarcas (...) Pues la excesiva libertad parece que no conduce a otra cosa que a un exceso de servidumbre, tanto en el individuo como en el Estado.(...) Por lo tanto, es natural, dije, que la tiranía no nazca de ningún otro gobierno que del gobierno popular, de la más extrema libertad, la más completa y más atroz servidumbre.”⁵⁹

Hay que hacer ciertas acotaciones respecto al esquema de Platón. Si bien resulta interesante el hecho de que la tiranía la sitúe como anterior a la democracia, esto lo hace pensando en que la democracia es también a la vez, una tiranía. Si nos referimos a otras maneras de ordenar la historia política de Grecia, el mismo Pausanias señala (con demasiada inexactitud) que Atenas vivía en una democracia desde los tiempos anteriores a Pisístrato, el cual arruinó ese modelo al imponer la tiranía.⁶⁰ No me detendré más en la idea de Pausanias por ser demasiado imprecisa, pero es interesante una postura que en realidad no tiene ningún tipo de parecido con ninguna otra planteada, ni por los autores antiguos ni por los modernos. Al mismo tiempo, es curioso ver que Aristóteles no siguió del todo la idea de Platón, siendo su esquema el más recogido por la historiografía al ser históricamente al menos, mejor elaborado, más no del todo acertado, ya que si bien los regímenes constitucionales como los denominó luego Andrewes son posteriores, no en todas las polis griegas se llegó a esta “fase”, quedando muchas en solo tiranías o incluso monarquías. Cada polis es un caso independiente con una historia autónoma, por lo que fijar el marco temporal de la tiranía a una fase de “puente”, como ya se mencionó, puede inducir a un error de generalización. Esto pensando en lo que Gómez Espelosín ha llamado “*la tiranía de la evidencia*”⁶¹ en referencia a que el caso ateniense, por ser más frecuentado en las fuentes, ha producido que se caiga en el “*atenocentrismo*” de pensar la historia de la ilustre Atenas como si fuese la historia de Grecia toda.

Al adentrarse en el estudio de las fuentes antiguas es posible percatarse de similitudes como también de diferencias. Hay autores más radicales respecto a las maneras que tenían los tiranos de gobernar y otros se refieren directamente a la tiranía como el peor de los

⁵⁸ Platón. “La República”. VIII. 544a.

⁵⁹ Platón. “La República”. VIII. 561a.

⁶⁰ Pausanias. “Descripción de Grecia” I. 3, 3.

⁶¹ Gómez Espelosín, Fco. J. *Op.cit.* pp. 16.

gobiernos posibles. Algunos si bien son más blandos, y realizan diferencias o comparaciones con los reyes orientales, lo cierto es que se apegan a la idea de que la tiranía fue un gobierno terrible, imagen heredada principalmente de las últimas generaciones de las dinastías de los primeros tiranos. Sin embargo, las condiciones en las cuales se levantaron en un primer momento los tiranos arcaicos eran complejas, y son difíciles de estudiar al ser distinta la cantidad de información que de cada uno de ellos poseemos. Me parece importante analizar las condiciones de la polis al momento de surgir los tiranos pues los fenómenos que se desarrollaron en el siglo VII y VI a.C., ameritaban tal vez la aparición de una nueva figura política que permitiera y abriera el camino a nuevas formas políticas que nacerían una vez que las consecuencias provocadas por los últimos tiranos terminaron por arrojar la obra de la tiranía, fenómeno político sin precedentes en la historia de Grecia y que se abrió paso a raíz de un contexto particular, pero también muy extendido en el periodo arcaico.

Capítulo II:

¿Problemas desatados? La *Stásis* y la Tiranía griega en el siglo VII a.C.

Un sinnúmero de procesos políticos, sociales, económicos y culturales se encontraban en pleno desarrollo durante el periodo que los historiadores e historiadoras han denominado “Grecia Arcaica”. Sin duda una etapa complicada, donde la escasez de fuentes ha producido un vacío de datos en múltiples aspectos, por tal motivo la reconstrucción histórica que ha de realizarse debe basarse en pequeños fragmentos que nos fueron entregados de aquellos tiempos tan remotos.

El nacimiento de la tiranía como forma política durante la Grecia arcaica es uno de los fenómenos más interesantes desde mi punto de vista. Como ya se ha mencionado, son diferentes orígenes, polis, y contextos, respondiendo cada uno a su situación particular. Sin embargo, uno de los factores que inciden decisivamente en su surgimiento es la *Stásis*. ¿Cómo se entiende la *stásis* en el periodo arcaico, tiempo en que la retórica y el ágora no se encuentran extendidas por la corta vida de la polis, aún en proceso de formación? Para averiguar cómo este fenómeno repercute en el florecimiento de los primeros tiranos será necesario ir por partes.

1. La *Stásis* en el seno de las Tiranías Arcaicas.

¿Por qué se produce la *stásis* en el siglo VII a.C.? Como lo señala Nicole Loraux, los griegos entendían este concepto como una condición de “sedición política” o “guerra civil” al interior de la polis, aunque éstos en su momento no la concibieran como un fenómeno propiamente tal dentro de la vida política helena. Según la autora, esto tiene que ver con el discurso ideológico propio del pensamiento griego, el cual al concebirse siempre libre y pacífico, observan esta condición al interior de la ciudad como una especie de forma “salvaje”, una calamidad o epidemia, la cual al parecer caería de los cielos y que finalmente solo afecta el funcionamiento real y pacífico de la polis. La *stásis* no es parte de la naturaleza política de la ciudad.⁶²

La “guerra civil” (*stásis*) en Grecia no representa lo mismo que una guerra (*pólemos*) exterior. La sedición arruina una ciudad, en cambio, la guerra exterior acrecienta su nombre. Al mismo tiempo, *pólemos* sería en cierto sentido la provocadora de una *stásis*. La guerra como tal es una agitación inicial que puede evolucionar al interior de una polis

⁶² Loraux, Nicole (2008) “La guerra civil en Atenas: La política entre la sombra y la utopía”. Ed. Akal. Madrid. pp. 86-87.

desencadenando una “agitación revolucionaria”⁶³ ¿Es esto necesario? Si bien el análisis de N. Loraux me parece acertado, lo es para el contexto político del siglo V a.C. más que para la vida cívica de los tiempos arcaicos, pues me parece que la *stásis* en el siglo VII a.C.* se ve casi desbordada o derechamente desencadenada por una agudización de las diferencias entre los estratos sociales. Para la Grecia arcaica, el factor “de clase” condiciona el posible advenimiento de una *stásis*, la cual debe ser controlada para evitar el desmoronamiento de la polis.

A nivel general existe consenso en la historiografía frente a la agudización de los problemas económicos en la vida de los griegos durante este periodo. Moses Finley señala que entre la antigua nobleza y los distintos sectores sociales se comenzaron a dar, cada vez más frecuentes, conflictos respecto a la propiedad. Si bien señala que no hay datos exactos, a través de la arqueología se evidencia que desde el siglo VIII a.C. en adelante la población en la Hélade comenzó a subir al punto que ni la tierra de la península balcánica ni tampoco las islas del Egeo podrían contener, produciendo la proliferación de poblaciones destinadas al trabajo agrario que no poseían tierra para trabajar.⁶⁴

Peor aún era la condición política que no aportaba mucho en lo económico a los grupos sociales desfavorecidos. Las leyes sobre las deudas y el sistema de posesión de la tierra fueron factores que a la larga provocaron el advenimiento de una colonización griega por todo el Mediterráneo. Adolfo Domínguez Monedero señala que esta situación también se debía a las grandes propiedades de los nobles y aristócratas⁶⁵ que naturalmente van en detrimento de los pequeños propietarios. Pero aunque la colonización aliviara un poco los problemas, las leyes que agobiaban a las clases más bajas seguían ahí, por lo tanto, ante *“la continuación del proceso, que no se había interrumpido, terminaría por provocar en un plazo no muy largo, una situación similar a la que la colonización había tratado de paliar.”*⁶⁶

Es posible apreciar este dilema en la obra de Aristóteles, al momento de señalar los problemas de las personas y las injusticias sociales que ocurrían en los tiempos de la Grecia arcaica:

“Más tarde, hubo discordias (stásis) entre los nobles y la masa durante mucho tiempo; pues su régimen político era en todas las demás cosas oligárquico, y además los pobres eran esclavos de los ricos, ellos mismos y sus hijos y sus mujeres. Y se les llamaba clientes y seisavos’, pues por esta renta trabajaban las

⁶³ *Ibid.* pp. 108-109.

*Y también en el siglo VI a.C. como se expondrá en el siguiente capítulo.

⁶⁴ Finley, Moses. *Op.cit* pp. 36

⁶⁵ Entiéndase el «grandes» en sentido relativo, puesto que, salvo algunas excepciones, Grecia no es una tierra de extensas llanuras. Domínguez M, Adolfo. *Op. Cit.* pp. 150.

⁶⁶ *Ibid.* pp. 150.

tierras de los ricos. Toda la tierra estaba en manos de pocos. Y si no pagaban las rentas, eran reducibles a la esclavitud, tanto ellos como sus hijos.”⁶⁷

Ni siquiera la aristocracia estaba unida siempre, pues existían sediciones (*stásis*) tanto al interior de las mismas clases dominantes como entre los ricos y pobres, que seguían clamando por la partición de las tierras y el peso excesivo de las deudas. Todos estos fenómenos son posibles de apreciar a la hora de analizar, caso por caso, el porqué de la llegada de las tiranías.

En el esquema que nos dibuja Loraux, la *stásis* puede ser contenida solamente por el *méson*, aquel “hombre del medio” que se configura como el único reconciliar entre el choque de facciones enfrentadas, en el caso de la Grecia arcaica, los ricos contra los pobres. “*Sólo la existencia efectiva de un centro puede proteger, eventualmente, a una ciudad de la stásis*”⁶⁸ ¿Puede el centro estar vacío? Para Nicole Loraux, el centro político “*debe estar vacío en el sentido en que no es propiedad de nadie, pero, dado que la stásis amenaza siempre, hay que evitar como sea que este vacío atraiga la codicia, despertando a la guerra civil adormecida o suscitando un tirano.*”⁶⁹ En este sentido, la autora hace referencia a que en el caso ateniense, el *méson* era Solón, el cual en sus mismos poemas se define como un “mojón”⁷⁰ que se erige en medio de dos facciones enfrentadas. Pero si la *stásis* se desata al no existir un “conciliador” entre facciones, ¿cómo es que se pudo contener en un futuro, ya sin Solón? Desde mi punto de vista, la *stásis* no solo puede ser una condición favorable para el establecimiento de los tiranos en el poder, sino que ésta al mismo tiempo, logra ser controlada. Esto se explica porque el mismo tirano, al momento de hacerse del poder político de la polis, se convierte en el *méson* que consigue con un poder autocrático, contener la guerra civil latente.

La figura de los legisladores, como lo fue Solón, debía suponer una manera de reorganizar la polis y sus leyes para aliviar la crisis social cada vez más aguda.⁷¹ Sin embargo, la crisis no se solucionó, al punto que en medio de una *stásis* que acabara por desgarrar la vida cívica que los griegos tanto ensalzaban, surge la institución de la Tiranía, y logra articularse como la conciliadora entre facciones, que, con arbitrariedades o no, logra detener el conflicto que deja en suspenso la “perfecta” vida política de los helenos.

⁶⁷ Aristóteles. “Constitución de los atenienses”. 2, 2.

⁶⁸ Loraux, Nicole. *Op. Cit.* pp. 172.

⁶⁹ *Ibid.* pp. 186.

⁷⁰ *Ibid.* pp. 171

⁷¹ Domínguez M, A. *Op. Cit.* pp. 169.

2. Tiranías “Étnicas”: Los Tiranos Ístmicos.

2.1 Corinto

Cípselo de Corinto es uno de los primeros tiranos de la historia griega en el siglo VII a.C. miembro de la poderosa familia endogámica y reinante en la polis, los Baquíadas, comenzó su gobierno hacia el año 655 a.C. el cual duró treinta años para luego ser sucedido por su hijo Periandro y los demás Cipsélidas.⁷² Según Aristóteles, la tiranía corintia fue la segunda más larga de la historia griega, con setenta y tres años.⁷³ La historia de la llegada al poder de Cípselo es confusa y paradójica, siendo Herodoto y Nicolás de Damasco las dos principales fuentes respecto a su origen.

Herodoto nos entrega un relato mitológico, basado en el oráculo délfico que le fue entregado a los corintios. Su argumento lo entrega reproduciendo lo expresado por un corintio en una asamblea Lacedemonia para advertir los males que trajo la tiranía a la ciudad del istmo. Según éste:

“el régimen político que tenían los corintios era, concretamente, una oligarquía, cuyos integrantes, llamados Baquíadas, gobernaban la ciudad y concertaban los matrimonios de sus hijas, y los suyos propios, en el ámbito de su familia. Pues bien, Anfión, que era un miembro de dicho clan, tuvo una hija coja, cuyo nombre era Labda. Como ningún Baquíada quería casarse con ella, la desposó Eetión, hijo de Equécrates, que era natural del demo de Petra, si bien, por sus antepasados, era Lapita y descendía de Ceneo. Eetión no tenía hijos de dicha mujer ni de ninguna otra, por lo que se fue a Delfos para preguntar si tendría descendencia. Y, nada más entrar en el templo, la Pitia se dirigió a él con los siguientes versos: «Eetión, nadie te estima, pese a que eres acreedor a estimación, Labda está encinta y parirá un peñasco, que caerá sobre los déspotas y hará justicia en Corinto».”⁷⁴

Según el autor, no se sabe cómo ese oráculo llegó a oído de los Baquíadas, que poco tiempo antes no supieron interpretar otro oráculo que decía:

“Preñada está un águila entre roquedales, y parirá un león formidable y sanguinario, que segaré muchas vidas. Tened, pues, esto bien en cuenta, corintios, que habitáis a la hermosa Pirene y a la escarpada Corinto.”⁷⁵

Ante esta situación, los líderes de Corinto enviaron a algunos hombres a asesinar al niño, los cuales al verlo no tuvieron el valor de destrozarlo contra el suelo frente a su madre como debían hacer. Luego de marcharse y arrepentirse, volvieron a la casa del niño al cual

⁷² *Ibid.* pp. 169.

⁷³ Aristóteles (1988). “Política” V. 3, 1315b.

⁷⁴ Herodoto. “Historia” V. 92, 2.

⁷⁵ Herodoto. “Historia”. V. 92, 3.

no pudieron encontrar porque su madre, que había escuchado el plan de los soldados desde su puerta, lo había escondido dentro de una jarra.⁷⁶

Así creció sano y salvo Cípselo, que al ser ya un adulto, consultó el oráculo de Delfos nuevamente, recibiendo estas palabras de la Pitia: *“Dichosa esa persona que bajando está a mi morada, Cípselo, hijo de Eetión, soberano de la gloriosa Corinto tanto él como sus hijos, pero ya no los hijos de sus hijos.”*⁷⁷

El origen de Cípselo es cuestionado, ya que M. Aurora Antolín en su estudio sobre la policía en Grecia, realiza un análisis sobre los tiranos y sentencia que (basándose en Nicolás de Damasco) Cípselo fue anteriormente polemarco, una magistratura civil que poseía influencias en el ejército. De ahí que una vez hecho del poder no fuese necesario tener una escolta o guardia de corps, ya que su influencia hizo que su poder se sustentara en el ejército.⁷⁸ La guardia según Aristóteles es característica de los tiranos, son necesarias ante los peligros que corre⁷⁹, así como también su eterna desdicha la cual señala Jenofonte.⁸⁰ A raíz de esto es posible inferir que Cípselo fuese un líder con apoyo popular y hace poco creíble el relato de Herodoto, ya que de haber querido ser asesinado, no habría podido llegar al cargo de polemarco en Corinto.

Cípselo uso a sus partidarios para asesinar al último rey de los Baquíadas, Patroclides, se hizo proclamar a su vez rey por el pueblo sin ninguna dificultad, puesto que ya anteriormente se había ganado su favor y se había erigido a sí mismo en su defensor. En palabras de Nicolás de Damasco:

*“... llegó a Corinto y enseguida estuvo entre los más admirados de los ciudadanos, pues parecía ser valiente, sensato y útil para el pueblo en comparación con los otros Baquíadas (...) y, además, tras haber sido polemarco, fue más querido que cualquiera de los que habían desempeñado ese cargo, habiendo llegado a ser el mejor con mucho. (...) Y, finalmente, organiza un grupo de partidarios y mata a Patroclides, el rey, que no actuaba según la ley y era odiado. Enseguida el pueblo lo hizo rey en lugar de aquel.”*⁸¹

Al parecer, ya en el poder se sentía lo bastante seguro como para no necesitar escolta, y de ese modo pudo gobernar sin dureza a los corintios durante treinta años.⁸² Ante estos pensamientos y afirmaciones, el relato de Herodoto resulta aún más contradictorio, ya que según éste, Cípselo no habría sido un líder benevolente: *“una vez erigido en tirano, he aquí*

⁷⁶Herodoto. “Historia”. V. 92. Y-g. 2-5.

⁷⁷Herodoto. “Historia”. V. 92, 2g.

⁷⁸Antolín García, A. *Op. Cit.* pp. 55.

⁷⁹ Aristóteles. “Retórica” I. 35, 1357b.

⁸⁰ Jenofonte. “Hierón”. 15-24.

⁸¹ Nicolás de Damasco sobre Cípselo. En: Antolín García, A. *Op. Cit.* pp. 51

⁸² *Ídem.*

la clase de hombre que fue Cípselo: desterró a muchos corintios, a otros muchos los privó de sus bienes, y a un número sensiblemente superior de la vida”⁸³

La opinión de la historiografía tiende a oponerse a Herodoto, al sustentarse éste más en relatos míticos y apegarse a normas religiosas.

Desde mi punto de vista, la situación de los habitantes corintios no les era favorable por lo que la aparición de Cípselo les vino casi del cielo. Se conforma como un hombre que llega al poder gracias a una condición de *stásis* latente al interior de la polis. Señala Domínguez Monedero que ya había en aquella ciudad descontento absoluto hacia la familia Baquíada. Cípselo permitió el regreso de aquéllos que habían sido expulsados de la ciudad, además, es posible que existiera descontento incluso entre los mismos integrantes de la familia reinante, pues se encontraban imposibilitados de acceder a los cargos políticos más altos en consecuencia de la endogamia familiar. Dentro de estos mismos sectores se encontraba ya el propio Cípselo, al no ser su padre de origen dorio.⁸⁴ Incluso es posible contrastar a Herodoto con Aristóteles, expresando el último que Cípselo si fue un líder popular debido a que desde su cargo, realizó toda actividad que lo llevó a ser un tirano “demagogo.”⁸⁵

Mary White expresa que los Baquíadas no fueron capaces de hacer frente a las demandas que necesitaba el pueblo corintio. Eran una clase noble aristocrática, que gobernaba con dureza y poseía todos los privilegios, sin merecerlos pues, según la autora, las guerras externas de Corinto contra Mégara y Argos no fueron beneficiosas. No resulta extraño ni poco creíble para la autora que Cípselo alcanzara el poder con el apoyo de las clases medias. Su puesto como polemenco lo hizo popular por sus decisiones tanto en el pueblo como entre los mismos hoplitas⁸⁶ los cuales según Finley comenzaban en esta época a tener entre sus filas a personas de menores recursos, al lado de los de origen social privilegiado.⁸⁷

El descontento social existente deja entrever que la *stásis* podía desatarse en cualquier momento, de ahí que Cípselo sea el *mésos* entre las facciones. Es un conciliador, arbitrario contra la clase privilegiada, pero conciliador al fin. El tirano se encargó, según White, de expulsar a los Baquíadas de Corinto con facilidad, política que mantuvieron sus sucesores.⁸⁸ Se le atribuye también el reparto de la tierra a los pequeños agricultores y la expropiación de los bienes a los antiguos dueños de la tierra, así como también la fundación

⁸³ Herodoto. “Historia”. V. 92, 2g.

⁸⁴ Domínguez M, A. *Op. cit.* pp. 170.

⁸⁵ Aristóteles. “Política”. V. 6, 1310b.

⁸⁶ White, Mary. *Op.cit.* pp. 6.

⁸⁷ Finley, M. *Op. cit.* pp. 37.

⁸⁸ White, M. *Op. cit.* pp. 6.

de colonias que favoreció aún más el comercio marítimo, ayudando así a las nuevas clases medias de comerciantes que surgían durante este siglo gracias a la colonización griega⁸⁹.

Haya o no sido un líder “popular”, que haya o no necesitado escolta o si su origen semi-Baquíada lo ayudó o no a ganar tan fácilmente el apoyo del pueblo y del ejército como señalan las fuentes, lo cierto es que Cípselo se enfrenta a una dinámica política, social y económica típica de su época, se enfrenta a una sociedad dividida en facciones opuestas y que ante cualquier problema, puede ocasionar la aparición de un “hombre del medio” que previene la *stásis* y que se aprovecha en cierta medida de la posible sedición civil para hacerse del poder, pues con oráculo o sin él, el tirano contó con el apoyo de una facción para ocupar el centro político y desterrar a quienes mantenían en sus manos el poder oligárquico que depredaba la paciencia de las clases sociales desfavorecidas.

2.2 Sición

A diferencia del caso corintio, Sición es una polis llena de vacíos en su historia. Sus hechos comenzaron a tomarse en cuenta por la relación de parentesco entre uno de los Ortagóridas, Clístenes de Sición y Clístenes el célebre ateniense.⁹⁰ Lo mismo ocurrió por el hecho de que Agarista, hija del tirano Clístenes, fue casada con Megacles el Alcmeónida.⁹¹ Pero Clístenes es solo del que más datos abundan en las fuentes, mi interés se centrará setenta años antes con la instauración de la tiranía siciona a manos de Ortágoras.

Ortágoras comenzó la tiranía en Sición hacia el año 670 a.C, la cual se mantuvo hasta el año 570 a.C. Según Aristóteles, fue ésta la tiranía más larga conocida en Grecia, con cien años, la cual según el mismo autor, logró mantenerse gracias a un trato benevolente con el pueblo y someterse a las leyes.⁹²

Además de su benévolo gobierno, poco más se conoce de este tirano. La oscuridad de las fuentes condiciona esta parte de la investigación, sin embargo, es posible inferir unas cuantas cosas más respecto a él y de la situación de Sición en aquél momento.

La historia que se cuenta sobre su llegada al poder es bastante semejante a la de Cípselo. Al parecer, un oráculo de Delfos le fue entregado a una embajada siciona, anunciándole que la ciudad sería azotada durante cien años. Aquel que primero regresara de la embajada, sabría que acabaría teniendo un hijo, y aquel sería el tirano que castigaría a la ciudad. Ese hombre de la embajada fue un carnicero llamado Andreas, cuyo hijo Ortágoras se hizo

⁸⁹ Domínguez M, A. *Op. cit.* pp. 170.

⁹⁰ Herodoto. “Historia”. V. 69, 2.

⁹¹ Domínguez M, A. *Op. cit.* pp. 172.

⁹² Aristóteles. “Política”. V. 12, 1315b.

tirano.⁹³Según el estudio de César Fornis V., los oráculos délficos habrían favorecido las tiranías del siglo VII a.C. y se habría puesto en su contra en el siglo siguiente cuando la actitud de los griegos dejó de serle favorable a los tiranos y sus autocracias.⁹⁴

Al mismo tiempo, se ha señalado que, al igual que Cípselo, Ortágoras ocupó el puesto de polemenco, destacándose en guerras fronterizas desde joven.⁹⁵ Por lo tanto, se había ganado el favor del ejército y del pueblo con sus tratos benevolentes, pues Aristóteles asegura que su carácter popular en lo bélico, su moderación a la hora de tratar con el *demos* y el haberse apegado a las leyes al punto de ser un gobierno casi constitucional, influyó para que su tiranía fuese tan larga.⁹⁶

¿Hubo choque de facciones en Sición? Según Mary White, a pesar de ser un líder moderado, la tiranía Ortágorida fue cruda contra las familias aristocráticas de origen dórico, pues Ortágoras y sus hijos fueron de una tribu no dórica, mitológicamente, un hijo de carnicero,⁹⁷ por lo que no debe sorprender el odio “étnico” hacia las familias dóricas que al igual que en Corinto, retenían el poder y la propiedad.

Su destacada carrera militar de joven lo hizo polemenco, recibiendo al parecer la ayuda de las filas hoplitas que, en caso similar a Corinto, comenzaban a tener entre sus hombres a sujetos de recursos más bajos. Se puede inferir por lo tanto que la situación en el siglo VII a.C. de Sición era similar a la de Corinto, de hecho, ambos orígenes en las tiranías parecen ser similares, solo diferenciando el hecho de que Corinto, por ser comercialmente la ciudad más renombrada, “oculta” en cierta forma la importancia histórica de Sición, la cual habría tenido problemas similares en cuando al poder político, económico y social concentrado en familias nobles que se sustentaban “étnicamente”. Ante esta situación, no resulta extraño pensar que el conflicto “ricos v/s pobres” se diera también en esta polis, al punto que probablemente sin la instauración de la tiranía, se hubiese caído a la larga en una sedición civil, la cual parece haber sido mermada con la llegada de Ortágoras, al deshacerse de las antiguas familias nobles y “liberar” a los estratos bajos, continuando sus sucesores la tarea con aún más firmeza, al haber barrido con todo resto que quedara de las familias dorias.

2.3 Mégara

Similar en cuanto a información con Sición, es el caso de Teágenes de Mégara, sin embargo, los pocos datos son mucho más esclarecedores. El inicio de su tiranía puede fecharse hacia el año 640 a.C. cuando las tensiones sociales en la polis estaban al parecer en

⁹³ Andrewes, Anthony. *Op. cit.* Pp. 57.

⁹⁴ Fornis V, César (2010). “Clístenes de Sición, el oráculo délfico y la primera guerra sagrada”. Universidad complutense de Madrid. España. pp. 66.

⁹⁵ Domínguez M, A. *Op. cit.* pp. 171.

⁹⁶ Aristóteles. “Política”. V. 12, 1315b.

⁹⁷ White, M. *Op. cit.* pp. 6.

un punto álgido. Mégara poseía una aristocracia que explotaba las ventajas comerciales de la colonización, al igual que los Baquíadas. La parte más importante de su riqueza se basaba en la exportación de lanas y el manejo de amplios rebaños.⁹⁸ Según Aristóteles, la principal fuente del tirano, Teágenes era un noble que rompió con su clase social y terminó dirigiendo una sublevación de los pobres en contra de las clases acomodadas.⁹⁹ Así “*Teágenes, en Mégara, degollando el ganado de los ricos que cogió paciendo junto al río*”¹⁰⁰ eliminó su fuente de riqueza y se instauró con sus hoplitas en la tiranía de la ciudad.¹⁰¹

Nuevamente el uso del ejército es una polémica. Autores como James F. McGlew expresa que es posible que su guardia hubiese estado con él antes de hacerse tirano, pues habría con ella degollado a los rebaños de los aristócratas,¹⁰² así como también hay ideas opuestas como las de Ronald P. Legon, señalando que la guardia le fue entregada por una asamblea para evitar que callera sobre él la venganza de los ricos.¹⁰³ Razonamiento que me parece mucho más plausible, pues en parte por el silencio de las fuentes, debe haber sido este un golpe no tan violento, ya que contó además con el apoyo del *demos* al cual Teágenes no solo los condujo en una revolución contra la aristocracia, la cual sería, como señala Aristóteles, impulsada por una de las razones que motivan la ira, el odio de “*el pobre contra el que (es indiferente) a su pobreza*”¹⁰⁴, sino que Teágenes habría gobernado moderadamente y habría hecho progresar económicamente a su ciudad y a sus habitantes, como lo muestra Pausanias cuando describe la construcción de una gigantesca fuente en Mégara, con gran número de columnas y perfectamente decorada, por las cuales corría agua de las ninfas,¹⁰⁵ desviada por lo que debió ser una gran obra de ingeniería.

Según Mary White, pareciera que en Mégara “*la tiranía era un movimiento para derrocar a la aristocracia*”¹⁰⁶, idea que suena bastante lógica considerando lo citado. De hecho, su planteamiento es posible compararlo con uno algo similar realizado por Emmet Sweeney quien asegura que las tiranías del Peloponeso comenzaron debido a las arbitrariedades del reinado de las familias de origen dórico, colocando énfasis en esta idea “étnica” respecto al

⁹⁸ *Ibid.* pp. 7.

⁹⁹ Aristóteles “Retórica”. I. 30, 1357b.

¹⁰⁰ Aristóteles. “Política”. V. 9-10, 1305a.

¹⁰¹ Aristóteles. “Retórica”. I. 30-35, 1357b.

¹⁰² McGlew, James F. (1996). “Tyranny and political culture in Ancient Greece”. Cornell University Press. Londres. Pp. 74

¹⁰³ Legon, Ronald P. (1981). “Megara. The political history of a Greek City-State to 336 B. C.”. Cornell University Press. Londres. pp. 96.

¹⁰⁴ Aristóteles. “Retórica”. II. 15, 1379a

¹⁰⁵ Pausanias. “Descripción de Grecia” I. 2, 41.

¹⁰⁶ White, M. *Op. cit.* pp. 8

surgimiento de los tiranos.¹⁰⁷ Para Anthony Andrewes, Teágenes siguió un camino similar al de Solón, y gobernó de buena manera para prevenir el caos en su ciudad, de ahí a que se erigiera como tirano.¹⁰⁸ Políticamente, es bastante similar a Cípselo, por ser un líder, al parecer, “popular” y haber roto con una aristocrática similar a la Baquíada.

Me parece interesante el puesto que ocupa Teágenes entre las facciones enfrentadas, las cuales mucho más que en Sición, es posible apreciarlas. El odio del pobre al rico parecía ser tenso, pues el hecho de que Teágenes haya roto con su clase social para dirigir una clase de campesinos a una revuelta, no hace más que demostrar que la *stásis* en Mégara fue un hecho desatado, detonada por el acto de Teágenes al degollar el ganado de los aristócratas, provocando una guerra civil en la cual el futuro tirano tendría el apoyo popular y el apoyo posterior de una guardia. No bastando con aquello, el tirano logra detener la *stásis* una vez en el poder, consiguiendo un progreso generalizado para su polis, así como también, (a través de métodos violentos seguramente contra la clase acaudalada) tranquilizar la efervescencia del *demos* que ya había logrado deshacerse de su grupo opresor.

Para finalizar el ejemplo de los megarenses, es necesario exponer que cuando las fuentes hacen referencia a Teágenes, este resulta un personaje secundario, pues son solo unas referencias (pequeñas) las que se le realizan. Su persona se señala detrás de otro sujeto, Cílón de Atenas, el cual es yerno del tirano de Mégara, y fue el hombre responsable de un primer intento para establecer una tiranía en Atenas hacia mediados del siglo VII a.C.

3. Atenas en el siglo VII a.C. Una *Stásis* no Desarrollada.

La historia de Cílón de Atenas y su intento de establecerse como tirano es contada como un anexo de un problema mayor que ocupó la mente de los atenienses durante siglos: La maldición de los Alcmeónidas. Una de las fuentes que entrega más información es Tucídides, el cual señala que Cílón fue:

*“noble y poderoso, que en los juegos y contiendas que se hacían en el monte Olimpo ganó el prez y las joyas. Este Cílón tuvo por mujer la hija de Teágenes, que a la sazón era señor de Mégara, y al verificarse este casamiento le fue dada respuesta a Cílón por el oráculo de Apolo en Delfos, que cuando se celebrase la gran fiesta de Júpiter, él tomase y ocupase la fortaleza de Atenas.”*¹⁰⁹

¹⁰⁷ Sweeney, Emmet. (2009) “God, Heroes and Tyrants: Greek Chronology in chaos” Algora Publishing, New York. Pp. 132-155

¹⁰⁸ Andrewes, A. *op. cit.* pp. 22

¹⁰⁹ Tucídides. “Historia de la Guerra del Peloponeso”. I. 126, 3-4.

Para lograr su cometido, se habría hecho con una facción de hombres de su misma edad¹¹⁰ para tomar la Acrópolis. Estos hombres habrían sido en realidad un ejército que le fue entregado a Cilón por su suegro Teágenes de Mégara durante las fiestas olímpicas. Tucídides expresa que el oráculo no era claro a cuál de todas las fiestas a la diosa Atenea se refería, sin embargo, Cilón interpretó que debía ser la celebrada anualmente a las afueras de la ciudad.¹¹¹ Probablemente se decidió a tomar la Acrópolis cuando todas las personas se encontrasen fuera, así no le hubiesen puesto resistencia.

Esta conspiración se data entre los años 640 y 630 a.C.¹¹² y su fracaso y trascendencia se da por sucesos muy importantes. Al parecer, *“Cuando los atenienses supieron que su fortaleza había sido tomada, los que estaban en los campos se juntaron y vinieron a cercar a Cilón y a los suyos dentro de ella”*.¹¹³ Mientras los atenienses decidían que hacer para evitar la profanación, pues Cilón se había refugiado en el templo de Minerva¹¹⁴, el frustrado tirano aprovechó para escapar, dejando a sus hombres dentro,¹¹⁵ los cuales habrían comenzado a morir por la falta de alimento.¹¹⁶ Finalmente, se sacó a la fuerza a los suplicantes, *“algunos fueron muertos pasando por delante de los dioses, y otros al pie de los altares”*.¹¹⁷

Este hecho provocó que los culpables de decidir y dar muerte a los hombres de Cilón fuesen acusados de sacrilegio. Muchos fueron desterrados, incluso se lanzaron los huesos de sus difuntos fuera de los límites de la ciudad.¹¹⁸ Según Plutarco, desde ese entonces la revuelta de Cilón había adquirido una fuerza especial y el pueblo estaba dividido. Ante ello, Solón, que ya era hombre de prestigio, convenció a los sacrílegos de ir a juicio.¹¹⁹ Además, *“al mismo tiempo invadieron la ciudad ciertos temores supersticiosos y apariciones a la par que los adivinos anunciaban que se manifestaban en las víctimas sacrilegios y manchas que requerían purificaciones”*.¹²⁰

Las fuentes se contradicen al momento de culpar o no a Megacles, el arconte que tomó la decisión¹²¹ pues, Herodoto no le da mucha importancia al tema y no es duro con Megacles ni con los Alcmeónidas¹²². Según Mabel Lang, esto se debe a que Herodoto mantenía una

¹¹⁰ Herodoto. “Historia”. V. 71.

¹¹¹ Tucídides. “Historia de la guerra del Peloponeso”. I. 126, 5-7.

¹¹² Plutarco. “Solón”. 12.

¹¹³ Tucídides. “Historia de la guerra del Peloponeso”. I. 126, 7-8.

¹¹⁴ Herodoto. “Historia”. V. 71.

¹¹⁵ Tucídides. “Historia de la guerra del Peloponeso”. I. 126, 10.

¹¹⁶ Plutarco. “Solón”. 12.

¹¹⁷ Tucídides. “Historia de la guerra del Peloponeso”. I. 126, 11.

¹¹⁸ Tucídides. “Historia de la guerra del Peloponeso”. I. 126.

¹¹⁹ Plutarco. “Solón”. 12, 3.

¹²⁰ Plutarco. “Solón”. 4-6, 12.

¹²¹ Plutarco. “Solón”. 12.

¹²² Herodoto. “Historia”. V. 71, 2.

gran cercanía con la prestigiosa familia ateniense.¹²³ Lo cierto es que este hecho trajo serias consecuencias políticas, pues la maldición se asoció incluso a la peste que azotó la Atenas de Pericles, y a las negociaciones con los lacedemonios en la época de Clístenes.¹²⁴ Sumando un problema aún mayor, el hecho provocó la división del *demos*, el cual vivía sometido a las deudas con los aristócratas, y con altas probabilidades de volverse esclavo, lo que aumentaba la discordia entre los estratos sociales.¹²⁵ Si bien el intento de Cilón fue fallido, deja entrever dos cosas:

1) Aproximadamente diez años después se procedió a la codificación de las leyes de Dracon, lo que parecía ser una “solución” ante la agobiante presión que sufrían las clases bajas y que ya comenzaban a agitarse frente a los aristócratas.

2) Que sin una división del *demos* en facciones definidas y en conflicto, es imposible la instauración de una tiranía.

Finalmente, el intento de Cilón nos permite apreciar otra arista al momento de definir el nacimiento de tiranías. Si bien la *stásis* es un elemento definitorio, el apoyo entregado desde el exterior de la polis, puede constituirse como una interesante llave. No es posible apreciarlo en el siglo VII a.C. dado el silencio de las fuentes, sin embargo, a partir del siglo VI a.C. las fuentes dejan de ser tan oscuras, y nos permiten apreciar este nuevo factor que a pesar de no ser definitorio como la *stásis* y la escisión de la sociedad, si puede configurarse como elemento que aporta en definitiva a la instauración de los tiranos del siglo VI a.C.

¹²³ Lang, Mabel (1967). “Kylonian Conspiracy”. The University of Chicago Press. EE.UU. pp. 243.

¹²⁴ Tucídides. “Historia de la guerra del Peloponeso”. I. 126, 2.;127, 2-3.

¹²⁵ Aristóteles. “Constitución de los Atenienses”. 2, 2.

Capítulo III:

Elementos conjugados: *Stásis* y *Xenía* en las tiranías arcaicas del siglo VI a.C.

Ya habiendo analizado las tiranías del siglo VII a.C. y la importancia que tenía la división social de la ciudad para el establecimiento de ésta, es necesario complementar este elemento determinante con uno que se logra apreciar ya en las tiranías del siglo VI a.C.

La hospitalidad en la antigüedad es un aspecto poco trabajado como elemento que favorece el alzamiento de tiranos, así como también uno que fortalece el poder de los mismos. Si bien no parece a mí entender un factor determinante como la *stásis*, lo cierto es que puede convertirse en un factor gravitante que aporte al establecimiento y fortalecimiento de la tiranía, siendo causa del porqué de su larga duración, pues rara vez la tiranía de una polis se acaba en su primera generación.

1. La *Xenía* o Relaciones de Hospitalidad en la Grecia Antigua.

Tanto en la esfera pública como en la privada, las relaciones de hospitalidad estaban ampliamente extendidas por el mundo griego, retratándose en los mismos poemas homéricos, hasta los últimos tiempos de la historia griega. La *xenía* como institución ya asentada fue trabajada de maneras diversas en los distintos periodos, siendo en sus inicios muy diferentes a lo que fue en la época arcaica, y aún más en la etapa clásica y helenística. Por esto, su estudio debe ir por partes.

Si nos vamos al origen etimológico del término, “hospitalidad” viene siendo una palabra de origen latino de doble significación. Derivada de “hostis”, se refiere a un invitado, y que al mismo tiempo significa “hostil”. Ante esta situación María Pía Chirinos Montalbetti señala que esta doble significancia hace referencia a un sentido positivo de lo “hostil”, pudiendo ambos desembocar en conceptos entendidos básicamente como “extranjero” o “persona extraña”. “Extraño” en un sentido positivo, al ser finalmente un invitado o “huésped”, siendo “hostil” el negativo, pero mezclado de forma que se refiere a una persona extraña, la cual suscitaría el miedo a lo desconocido, sin evitar que la relación con ésta termine convirtiéndola en huésped.¹²⁶ Sin embargo, al ser esta una palabra latina, hay que remontarse a una etimología de origen griego para terminar de comprender este concepto.

¹²⁶Chirinos Montalbetti, M. (2007). “Hospitalidad y amistad en la cosmovisión griega” En M. D’Avenia y A. Acerb (Edición), *Philia: Riflessioni sull’amicizia*. (pp.43-48) Universidad de Piura, Roma

Para Ana Iriarte, los orígenes de la hospitalidad deben entenderse a raíz de la palabra “*xenía*” que hace referencia al término griego “*xénos*” que significa “huésped” o “extranjero”. Etimológicamente, este término griego que “*designa la hospitalidad, parece indicar la dimensión inquietante de ésta: inquietud del recién llegado, que no sabe cómo va a ser recibido, ni si interpreta correctamente los signos de acogida; pero también inquietud del anfitrión por no saber con toda seguridad si acoge a un hombre de buena fe, a un pirata o a un dios disfrazado de humano.*”¹²⁷

Como señala la misma autora, la *xenía* fue una institución común para los helenos y respecto al cual podemos decir que en su sentido primigenio hacía referencia a una hospitalidad libre de condiciones¹²⁸ y que como relación humana, señala Chirinos, se coloca por sobre el miedo a lo desconocido, permitiendo principalmente ayudar o hacer el bien a otra persona. Por esto, la hospitalidad griega en el mundo antiguo es posible definirla como:

*“la institución o costumbre, que en el mundo antiguo consistió en acoger al extraño en la propia casa y tratarlo como a un igual. La hospitalidad se presenta como la más preciada virtud del ser humano, y como una “obligación moral”. La hospitalidad no se entiende, por tanto, desconectada del mundo moral. Al contrario, lo manifiesta.”*¹²⁹

Esta idea moral de la hospitalidad es fundamental, pues el recibimiento del otro, sin importar su condición y el temor, se concibe como una virtud, por lo que parece ser que la *xenía* se arraiga en el mundo griego como una de las máspreciadas y nobles conductas de la naturaleza humana. A pesar de esto, es necesario expresar que esta conducta de trato de igual a igual, varía si la persona es un extranjero (*xenoi*) o más bien, depende del grado de extranjería de éste, pues la diferenciación griega del “bárbaro”, aquél que no posee ni la cultura ni costumbres griegas, eran difícilmente aceptas, en comparación con un forastero de otra polis griega.

Otra diferenciación es la que señala Philippe Gauthier, distinguiendo dos grandes tipos de hospitalidad: La hospitalidad en sentido amplio, la que el pater familias de cualquier estatus debía ofrecer a todo viajero. Y la hospitalidad concebida como una alianza entre familias.¹³⁰

En este momento se deben presentar matices. Las relaciones de hospitalidad en el periodo arcaico se comienzan a constituir como un acuerdo político que se enmarca en la esfera

¹²⁷ Iriarte, Ana. (2007). “La institución de la Xenía: pactos y acogidas en la antigua Grecia” Gerión, Vol. Extra. (pp.197-206) España. pp. 197

¹²⁸ *Ibid.* pp. 198

¹²⁹ Chirinos M. *op. cit.* Pp. 6-10

¹³⁰ Gouthier, Ph. (1973). “Notes sur l'étranger et l'hospitalité en Grèce et à Rome”, *Ancient Society*, 4, Paris. pp. 5.

privada y que puede concebirse como marco de alianzas entre personas o familias, llevando mucho más allá el sentido primigenio de lo que la hospitalidad representaba.

Según Iriarte, la *xenia* en la etapa arcaica evoluciona a tal punto que puede entenderse: “*como una alianza que sólo puede establecerse entre dos familias aristocráticas de una misma ciudad o de ciudades diferentes. En este caso, el término xenía remite a un pacto de solidaridad horizontal que incluye desde la asistencia material, consistente en procurar cama y comida al viajero, al compromiso de defensa en caso de conflicto.*” Agregando que este pacto puede cesar en caso de que no se cumpla con una acción de reciprocidad por alguna de las partes.¹³¹ Este es el sentido que adquirió la hospitalidad en la época del surgimiento de los tiranos, por lo cual la utilización política de éstos pactos podía configurarse como un factor no menor a la hora de hacerse del poder, conjugando sus relaciones privadas con la sedición civil en la polis.

2. La Hospitalidad y la Tiranía.

El uso político de la hospitalidad por parte de los tiranos se encontró ampliamente extendido, incluso se realizaban estos pactos con las élites políticas de otros pueblos. El motivo era sin duda el de adquirir mejores y mayores fuerzas ya sea, para hacerse del poder e instaurar la tiranía, así como también utilizar las relaciones para afianzarse en el poder y hacer de su gobierno algo duradero. Los casos que se pueden apreciar en el siglo VI a.C. respecto al uso de estos pactos son relevantes pues lograron llevar a cabo gracias a ellos tiranías exitosas alcanzadas en base a redes de apoyo interpersonal. Esta característica fue apreciada por César Sierra Martín entre los tiranos de Naxos y Atenas, los cuales para alcanzar el poder, habrían “*fraguado desde el exterior y cimentado en una serie de colaboraciones personales, que acabaron por decantar el equilibrio político interno hacia la tiranía.*”¹³² Estas relaciones, como se dijo, debían estar basadas en la reciprocidad y la confianza en el otro, ya que la *xenia* se encuentra fuera de todo orden jurídico o control público en esta época.

¹³¹ Iriarte, Ana. *Op. cit.* pp. 200-201

¹³² Sierra Martín, César (2014). “La ‘edad de los tiranos’: una aproximación a las ambigüedades de la tiranía arcaica”. *Gerión*, Vol. 32 pp: 57-77. Universitat Autònoma de Barcelona. Pp. 71-72

Para María Dolores Dopico, *“a éstos (los tiranos) ya no les interesa el sentido primigenio de la hospitalidad, sino las obligaciones que contraían ambos huéspedes, las cuales la convertían en un valioso instrumento político personal.”*¹³³

Según la autora, los pactos de hospitalidad del periodo arcaico se realizan entre personas de grupos sociales iguales o similares, y que conllevan ayudas y aportes mutuos y diversos. Sin embargo, agrega un fenómeno importante en su esquema, referido a que estos lazos son hereditarios, por lo que los pactos de hospitalidad se fortalecen a sí mismos al ligarse también a las familias que gozan de prestigio en sus comunidades. Además complementa una idea anteriormente expuesta al agregar que *“los pactos carecen de controles públicos, y su sanción y garantías se sitúan fuera de los controles oficiales (...) extendiendo así los motivos para invocar la hospitalidad a otros aspectos que ya no tienen nada que ver con el alojamiento o la protección jurídica.”*¹³⁴

Dada la escasez de fuentes del siglo anterior, estas ideas no pueden ser desarrolladas, sin embargo se dejan entrever ya cerca del siglo VI a.C. con la relación que existió entre Teágenes de Mégara y Cílón de Atenas con su fracasado plan. Este pacto se evidenció con la ayuda entregada a Cílón por parte del megarense para tomar la fortaleza ateniense, y al mismo tiempo se puede apreciar que la relación de hospitalidad entre ellos iba más allá al estar Cílón casado con la hija de Teágenes, por lo cual y como señala Dopico, se establecen matrimonios y uniones familiares entre familias poderosas,¹³⁵ se llevan estas relaciones personales a un plano político, público y privado, desarrollando una firmeza del pacto aún mayor, el cual sería inquebrantable y recíproco. Las alianzas matrimoniales refuerzan los lazos entre tiranos, extendiendo la *xenia*.

Otro elemento de los pactos de hospitalidad que no se debe descuidar es que éstos se configuran como una:

*“institución que no es exclusivamente griega, pues en otros pueblos se conocían y practicaban relaciones semejantes. Esto implica que los tiranos podían extender sus influencias y amistades a Estados no griegos, con instituciones y formas organizativas muy diferentes, pero que presentaban un alto interés como potenciales aliados.”*¹³⁶

¹³³ Dopico Caínzos, M^a. (1998). “Entre lo público y lo privado: una contribución al estudio de la tiranía griega”. ETF. Historia antigua 11 (pp.119-136). España. pp. 121.

¹³⁴ *Ibid.* pp. 121-122

¹³⁵ *Ibid.* pp. 123.

¹³⁶ *Ibid.* pp. 124

Este análisis es fácilmente observable en el caso del famoso tirano Polícrates de Samos el cual era un huésped público¹³⁷ del faraón Amasis, un interesante aliado es su lucha para evitar el avance persa.

Cabe mencionar por último el hecho de que la *xenía* como institución tradicional sufrió una última variación en el periodo clásico, el cual a pesar de no estar en la época de estudio, es interesante mencionarlo.

Ya a finales del siglo VI a.C., en el umbral de la época clásica, se había impuesto la institución de la *Proxenía*:

“forma de hospitalidad que sobrepasa el simple pacto entre familias para alcanzar el grado de pacto entre ciudades.” Al parecer, el *próxenos* sería una especie de “cónsul”, pues *“se especializa en proteger y defender los intereses de los extranjeros de una ciudad determinada. En dicha ciudad, el próxenos tenía privilegios especiales”*¹³⁸

Así, la institución de la *xenía* fue mutando a través de los siglos, pasando de ser en un principio una norma moral en el mundo griego para recibir al huésped y prestar auxilio. En el periodo arcaico pasa a articularse como lazos en redes, entre familias poderosas de diversas polis y pueblos pero siempre dentro de la esfera privada, para finalmente convertirse en el periodo clásico en una institución pública, con una figura pública que representa los intereses de una ciudad determinada y al cual se le conceden ciertos beneficios a los lugares que viaja, siendo ya un órgano regulado dentro de la vida política de la polis.

3. Los Tiranos del siglo VI a.C.: *Stásis* desatada y *Xenía* utilizada.

Habiendo comprendido lo que representa la hospitalidad en el mundo griego y su evolución hacia el periodo arcaico, así como también los usos que podían dar los tiranos a esta ya extendida institución, es que procederé a ejemplificar con los principales tiranos del siglo VI a.C. cómo ésta fue un factor clave para asentar y fortalecer la tiranía, al conjugarse con la guerra civil latente.

3.1 Atenas

La situación en el Ática era compleja ya desde el golpe fallido de Ción, y lo fue aún más con el recalcitrante *demos* que pedía justicia frente al trato y privilegios de los *eupátridas*. La aparición de Solón fue precisa para intentar calmar la guerra civil despertada, pero su

¹³⁷ Herodoto. “Historias”. III. 2, 40.

¹³⁸ Iriarte, Ana. *Op. cit.* pp. 205

gestión como arconte y sus reformas no consiguieron a la larga superar todos los conflictos al interior de Atenas.

La aprobación de diversas leyes implementadas por Solón no fueron del todo satisfactorias para el pueblo, y mucho menos para los nobles. Según Aristóteles, “*le molestaban acudiendo a él en consultas sobre leyes, criticando unas cosas y consultándole otras*”¹³⁹ Hastiado de la situación social, Solón emprendió un viaje a Egipto, y al regresar la situación fue peor.

“...los dos bandos habían cambiado de opinión porque la situación era para ellos contraria a lo que esperaban. Pues el pueblo pensaba que él iba a repartir de nuevo todo, y los nobles que lo volvería a la posición anterior o que lo cambiaría poco.”¹⁴⁰

Durante su viaje, la ciudad había caído en una vorágine de alborotos y se encontraba completamente escindida. Los comerciantes de la costa (*pedíeos*) estaban comandados por Licurgo, los de la llanura (*páralos*) por Megacles el Alcmeónida y Pisístrato a los campesinos pobres de la montaña (*diacrios*). “La chusma”, en palabras de Plutarco, los cuales eran especialmente odiosos a los ricos.¹⁴¹

Las grandes divisiones habían provocado que durante la ausencia de Solón ni siquiera pudieran nombrar a los arcontes.¹⁴² Solón seguía intentando conciliar a las partes enfrentadas reuniéndose con cada una, siendo Pisístrato el que más lo escuchaba, pues según Plutarco estos eran primos y amantes en el pasado.¹⁴³ Algo similar señala Aristóteles cuando expresa que de las tres facciones, Pisístrato era el más demócrata.¹⁴⁴ Los intentos de Solón de seguir siendo el conciliador entre facciones, el *mésón* como lo señala Nicole Loraux, parecían ya en vano. Lo cierto es que para ese entonces, el legislador ya se encontraba en su vejez, y ya no poseía ni la fuerza, ni la voluntad, ni el prestigio de antaño. Su autoridad había decaído y debía surgir un nuevo mediador. La *stásis* no había sido controlada y las facciones se encontraban en una separación irreconciliable.

Al parecer, dada la escisión del Ática en tres facciones, dos de las cuales tenían intereses económicos coincidentes¹⁴⁵ siendo solo los partidarios de Pisístrato los de menores ingresos y con mayores impuestos y deudas, aún insatisfechas. Ante tal situación, la condición de Solón como el *mésón* lo figura como un conciliador demasiado neutral. De hecho el mismo

¹³⁹ Aristóteles. “Constitución de los atenienses”. 11.

¹⁴⁰ Aristóteles. “Constitución de los atenienses”. 11, 2.

¹⁴¹ Plutarco. “Solón”. 29.

¹⁴² Aristóteles. “Constitución de los atenienses”. 13, 2.

¹⁴³ Plutarco. “Solón”. 29, 2-3; 1, 5.

¹⁴⁴ Aristóteles. “Constitución de los atenienses”. 13, 5.

¹⁴⁵ Domínguez M, Adolfo. *Op. cit.* Pp. 202.

Solón se negaba a inclinarse a uno de los bandos y convertirse en tirano¹⁴⁶ a pesar de que existen visiones como la de Elizabeth Irwin que analizando la poesía del legislador expresa que este utiliza un lenguaje similar al que ejerce el poder de una tiranía.¹⁴⁷ Ante un choque de facciones donde la riqueza y la propiedad de la tierra es el meollo del asunto, el nuevo conciliador entre facciones ha de ser una figura menos imparcial, tomando partido de uno u otro lado. Que se imponga sobre las demás facciones, desatando la *stásis* y controlándola al mismo tiempo. El tirano es el único que posee un poder casi absoluto y por lo tanto, posee todas las facilidades para favorecer a su facción y al mismo tiempo detener la guerra civil, independiente de si sus métodos fueran o no los más “justos”. Con esto no quiero hacer una defensa a la violencia política indiscriminada, sin embargo en el mundo antiguo las pugnas políticas, sociales y económicas deben resolverse de una manera acorde a su época, pues aún no ha llegado el tiempo de la retórica, el discurso y la institucionalidad democrática para Grecia.

Ante tales condiciones en Atenas, hacerse de la tiranía para Pisístrato debió ser algo sencillo. La *stásis* le favorecía con el *demos* a sus espaldas. A pesar de aquello, tres fueron los intentos de Pisístrato para instaurar su tiranía definitiva. ¿Por qué?

En su primer intento, Pisístrato:

*“se hirió a sí mismo y a los mulos que llevaba, y condujo el carro hasta el ágora, como si hubiera escapado a unos supuestos enemigos que hubiesen intentado darle muerte cuando se dirigía al campo, y pidió al pueblo poder disponer de una guardia personal en atención a sus anteriores méritos en la campaña llevada a cabo contra los megareos, cuando tomó Nisea y realizó otros importantes logros. El pueblo ateniense, entonces, totalmente engañado, le permitió elegir, de entre el número de los ciudadanos, esos guardaespaldas que, en realidad, no fueron los lanceros de Pisístrato, sino sus maceros, pues le escoltaban provistos de mazas de madera. Estos hombres se sublevaron con Pisístrato apoderándose de la acrópolis.”*¹⁴⁸

Respecto a los maceros, Antolín García señala que el pedir a hombres no profesionales ganaba aún más el favor del pueblo¹⁴⁹ (el cual ya tenía al comandar a los pobres y por su exitosa participación en la guerra con Mégara) así como también se puede enlazar su intento con lo señalado por Aristóteles, diciendo que el que quiera hacerse tirano siempre pide una guardia.¹⁵⁰ Durante su primer gobierno Pisístrato “regía los asuntos comunes más como ciudadano que como tirano”¹⁵¹, similar opinión expresa Herodoto: “no modificó las

¹⁴⁶ Plutarco. “Solón”. 14, 5.

¹⁴⁷ Irwin, Elizabeth (2005) “Solon and early greek poetry: The politic of exhortation” Cambridge University Press, New York. pp. 203-204

¹⁴⁸ Herodoto. “Historia” I. 59, 4-6.

¹⁴⁹ Antolín García, A. *Op. cit.* pp. 36.

¹⁵⁰ Aristóteles. “Política”. V. 16, 1286b.

¹⁵¹ Aristóteles. “Constitución de los atenienses”. 14, 3.

magistraturas existentes ni alteró las leyes; rigió la ciudad de acuerdo con las formas constitucionales en un gobierno muy acertado."¹⁵²

A pesar de aquello, sus enemigos Megacles y Licurgo traman un plan que finalmente expulsa a Pisístrato de Atenas en su sexto año de gobierno. Su segundo intento sin embargo, es fraguado por el mismo Megacles, el cual ante la aún pugna con Licurgo, se une a Pisístrato y lo hace volver casándolo con su hija.¹⁵³ Esta artimaña es curiosa, pues Herodoto señala que tomaron a una mujer de nombre Fía, alta y agraciada. Fue vestida con armadura hoplita y puesta sobre un carro. Al llegar a la ciudad se gritó por todos lados que Pisístrato era traído devuelta por la mismísima Atenea, creyendo esto todos los atenienses.¹⁵⁴ Este hecho, al parecer no es del todo fidedigno y hay autores que señalan que fue alterado como método propagandístico¹⁵⁵. A pesar de aquello, su segunda tiranía no prosperó y fue expulsado nuevamente por el mismo Megacles ya que, señalan las fuentes que Pisístrato no quiso tener relaciones sexuales con la hija de Megacles, manteniendo "relaciones antinaturales" únicamente. Esto debido, según Herodoto, al miedo que tenía el tirano de los otros partidos, pues se rumoreaba que los Alcmeónidas estaban malditos, sumado a que Pisístrato ya contaba con hijos.¹⁵⁶ Aristóteles solo expresa el miedo que tenía hacia sus contrincantes, por lo cual decide marcharse.¹⁵⁷

Hasta aquí, sus intentos fallidos se han basado en que no ha podido hacer frente ante las otras facciones, las cuales consiguen expulsarlo dos veces. ¿Cómo ha de producirse entonces la tiranía en Atenas cuando la *stásis* en su caso no parece ser suficiente? Esta pregunta se contesta con el tercer intento de Pisístrato.

Durante su estadía en el exilio, fundó Termeo, pueblo de las Cícladas, donde se enriqueció y partió a Eretria (Eubea), y con los años adquirió poder militar gracias a mercenarios y a un ejército proporcionado por el futuro tirano de Naxos, Lígdamis.¹⁵⁸ Mismo detalle entregado por Herodoto, el cual además agrega que éste lo apoyo en sus batallas para retomar la Acrópolis, y al hacerlo, tomó como rehenes a los hijos de las familias que se le habían opuesto y las envió a Naxos como prisioneros, donde Lígdamis se había hecho con el gobierno gracias al apoyo de Pisístrato.¹⁵⁹

¹⁵²Herodoto. "Historia". I. 59, 6.

¹⁵³Aristóteles. "Constitución de los atenienses". 14, 4.

¹⁵⁴ Herodoto. "Historia". I. 60, 5.

¹⁵⁵ Sierra. Martín, C. *Op. cit.* pp. 69

¹⁵⁶ Herodoto. "Historia". I. 62.

¹⁵⁷ Aristóteles. "Constitución de los atenienses". 15.

¹⁵⁸Aristóteles. "Constitución de los atenienses". 15, 2.

¹⁵⁹ Herodoto. "Historia". I. 64.

El apoyo de Lígdamis a la tiranía de Atenas fue crucial. Las fuentes señalan que le fue entregado no solo un ejército sino que también dinero.¹⁶⁰ Con este apoyo prestado, Pisístrato tomó nuevamente y definitivamente el poder el año 546 a.C., aprovechando la *stásis* que seguía latente, así como el apoyo militar y económico de un tirano con el cual mantenía relaciones personales de hospitalidad y se proporcionaban ayuda recíproca. Pues como se verá, el apoyo que recibió Lígdamis de Pisístrato fue fundamental para tomar la isla.

El apoyo entregado permitió asentar la tiranía ateniense, a diferencia del caso de Cílón. Al parecer la *stásis* no se encontraba en un estado peligroso aún en el siglo VII a.C. para Atenas, como sí lo era para las polis del istmo. La Atenas de Cílón no contaba aún con una división de facciones en la ciudad, aunque hubiese contado ya con la *xenia* que le proveía su yerno el tirano de Mégara.

Para Pisístrato, en sus primeros intentos la *stásis* se encontraba más que desarrollada como se pudo apreciar. Solón no consiguió subsanar las diferencias sociales y la sedición civil se descarriló. Pero no bastó con aquello para que la tiranía fuese definitiva. Cualquiera de los aristócratas de las otras facciones poseía más recursos que Pisístrato, por más que este capitaneara al *demos*. Necesitó de un tercer intento, dentro del cual se ven conjugados dos factores esenciales, uno más que el otro tal vez, pero que combinados sí pueden ser defensorios al momento de levantar un tirano. Las relaciones de hospitalidad que mantuvo Pisístrato durante su segundo exilio le proporcionaron el apoyo necesario para aprovechar del todo la escisión existente dentro de Atenas, y supo utilizar la oportunidad al jugar ambas cartas a su favor. Consiguió la tiranía, la cual fue heredada a sus hijos que finalmente la perdieron ante la intervención de los lacedemonios.

Al hacerse del poder definitivamente, Pisístrato mostró la misma actitud de su primer intento, ni siquiera desterró a los Alcmeónidas, sino que esa labor la realizó Hipias. Curiosamente, Isócrates es el único autor antiguo que señala el rasgo de parentesco familiar entre Pisístrato y los Alcmeónidas, sin embargo me parece poco creíble considerando que este autor tiende a lavar la imagen de los oligarcas en sus *Discursos* constantemente.¹⁶¹ Para Mary White queda demostrada su lealtad al pueblo por parte del tirano al repartir la propiedad de la tierra, sin alterar las leyes hechas por Solón. Alivió la angustia económica de los campesinos e incluso favoreció el comercio y el desarrollo económico, aumentado los ingresos de la clase media. Comenzó acuñación monedas consiguiendo solidificar la economía ateniense, así como también embelleció la ciudad llevando a cabo obras de urbanismo¹⁶² las cuales retrata Pausanias al señalar las fuentes que Pisístrato mandaba a

¹⁶⁰ Herodoto. "Historia". I. 64.

¹⁶¹ Isócrates (1979). "Sobre el tronco de caballos (XVI)". 25.

¹⁶² White, Mary. *Op. cit.* Pp. 15-17

construir, así como también recalcando que su gobierno fue bondadoso al igual que el de su hijo Hípias (hasta la muerte de Hiparco).¹⁶³ Bondad que muestra por su lado Aristóteles al expresar que en un paseo por el campo, Pisístrato vio a un campesino quejándose de su trabajo y al enterarse de que se debía al impuesto que debía pagar “*sintiendo agrado por su franqueza y por su amor al trabajo lo hizo exento de todo impuesto. Además a la multitud no la molestaba en nada con su poder, siempre le procuraba paz y le mantenía la tranquilidad; por eso también se repetían muchos elogios significando que la tiranía de Pisístrato era la edad de Cronos*”¹⁶⁴

La tiranía de Pisístrato en Atenas consiguió frenar la *stásis* y equiparar de mejor forma la riqueza de la ciudad. Su facción se impuso por la fuerza, pero a pesar de ello, su gobierno fue al parecer poco violento, al punto que la tiranía en Atenas solo cayó cuando ésta se torna cruda por la conspiración hacia los Pisistrátidas. Gracias a los pactos de hospitalidad entablados por el tirano, consiguió hacerse del poder utilizando la *stásis* ya latente, y demostrando que tanto ésta como la *xenía* son elementos que al conjugarse, pueden llevar a una ciudad a la tiranía. Al mismo tiempo, el tirano se configura como el *méson*, aquel conciliador que esta vez, dejando de lado la neutralidad, logra contener la guerra civil.

3.2 Naxos

La tiranía naxia puede fecharse hacia el 550 y 530 a.C.¹⁶⁵, durante los años en que Pisístrato estaba en busca o ya asentado en el poder de Atenas. Los relatos sobre Naxos son escasos pero no impide que se pueda reconstruir su historia.

La isla pre-tiránica, al igual que el resto de Grecia, se encontraba dividida en facciones. Según lo que podemos recoger del relato entregado por Ateneo, el cual se basa en la desaparecida *Constitución de Naxos* de Aristóteles, la mayoría de las personas ricas vivían en el centro de la ciudad, mientras que los pobres, al igual que los no tan ricos, vivían en aldeas aledañas.¹⁶⁶

La historia sobre el ascenso de Lígdamis se enlaza con el siguiente relato: Un grupo de los jóvenes ricos de la ciudad, ebrios, habrían ido donde un pescador por un “gran pez”, el cual se habría negado a vendérselo, insinuando que prefería antes que eso, regalárselo a Telestágoras, “*un hombre muy rico, bien considerado y honrado por el pueblo de todas las demás maneras posibles, pero especialmente por los regalos que le enviaban cada día.*”

¹⁶³ Pausanias. “Descripción de Grecia”. I. 14; 23.

¹⁶⁴ Aristóteles. “Constitución de los atenienses”. 16, 6-7.

¹⁶⁵ Aristóteles. “Política”. V. 1305b.

¹⁶⁶ Ateneo. “Banquete de los Eruditos”. VIII. B, 348A.

Enfurecidos los jóvenes, fueron a la casa de aquel hombre que vivía en Leístadas, pequeña aldea alejada de la ciudad, y ultrajaron su casa y a sus hijas.¹⁶⁷

Laurie O'Higgins señala que posiblemente el “gran pez” haya sido una ofrenda de matrimonio para una de las muchachas pues las fuentes señalan que estaban en edad de casarse.¹⁶⁸ Pero lo cierto es que al parecer este suceso provocó la ira del pueblo, por lo que “*los naxios tomaron las armas y fueron contra los muchachos, y se produjo entonces una gran revuelta, habiéndose puesto a la cabeza de los naxios Lígdamis, que gracias a esta maniobra se proclamó tirano de su patria*”.¹⁶⁹

Al parecer, esta revuelta habría sido motivada contra la clase oligarca de la isla, de la cual procedían los jóvenes ebrios, que contaban posiblemente con cierto poder político. Esto debido a que los jóvenes fueron descritos como ricos y que probablemente se habían enriquecido con el comercio de la isla. Según algunos autores, este desacuerdo por el “gran pez” pudo ser una discusión entre dos facciones antagónicas, rivalizadas por su posición en la isla, pues al centro de la ciudad vivían solo los más ricos, y en los alrededores no sería extraño pensar que el *demos* se articulara detrás de ciertas figuras prominentes, como Telestágoras.¹⁷⁰ Tampoco se debe descuidar lo señalado por Greg Anderson, expresando que el alzamiento de una tiranía siempre escondía una rebelión contra un orden político existente.¹⁷¹ Esta idea se relaciona a lo expresado por Aristóteles, cuando añade que los gobiernos oligárquicos se transforman cuando éstos son injustos con su pueblo, sobre todo si un “*jefe surge de la propia oligarquía, como en Naxos Lígdamis*”, añadiendo que no es nada raro que una sedición política surja desde la misma clase gobernante.¹⁷² (situación ya observada en el capítulo anterior con los casos de Cípselo y Teágenes)

Según lo expuesto, la tiranía de Lígdamis es provocada por una *stásis* ocasionada por el choque entre una facción de oligarcas de la ciudad, frente a una clase social más baja comandada a la vez por otro bando de la oligarquía que posiblemente sea parte de los ricos rurales. Lígdamis debió aprovechar la situación de descontento frente a la oligarquía para acceder al poder, el cual mantuvo gracias al destierro de los viejos ricos oligarcas con sus propios recursos: “*...después de enviar al destierro a algunos ciudadanos, como ninguno quiso comprar sus posesiones excepto a un bajo precio, las vendió a los mismos*

¹⁶⁷ Ateneo. “Banquete de los Eruditos”. VIII. B, 348A.

¹⁶⁸ O'Higgins, Laurie (2003). “Women and Humor in Classical Greece”. Cambridge University Press, United Kingdom. Pp. 74

¹⁶⁹ Ateneo. “Banquete de los Eruditos” VIII. C, 348A.

¹⁷⁰ Sierra M, César y Cortadella M, Jordi (2012). “Telestágoras y la Instauración de la tiranía en Naxos”. *Rivista di cultura classica e medioevale* no. 2, Universitat Autònoma de Barcelona. Pp. 246

¹⁷¹ Anderson, Greg (2005). “Before *Turannoi* Were Tyrants: Rethinking a Chapter of Early Greek History”. *Classical Antiquity*, vol. 14 no. 2, University of California Press. pp. 198

¹⁷² Aristóteles. “Política”. V. 1305b.

*desterrados.*¹⁷³ Sin embargo, a este relato sobre su llegada al poder del que sin duda aprovechó la sedición civil de la isla, Lígdamis recurrió a la *xenia* con Pisístrato, pues según nos muestra Herodoto, anteriormente Lígdamis había entregado apoyo militar y económico al ateniense para hacerse de la tiranía¹⁷⁴ y posteriormente, éste fue ayudado por Pisístrato con hombres para tomar la isla al momento de su propia revuelta. Sus relaciones se habían cultivado en Eretria, polis que tenía lazos comerciales con Naxos.¹⁷⁵

Así, la revuelta en Naxos provocó la llegada al poder de Lígdamis, el cual gobernó la isla hasta que se vio involucrado en la caída de Polícrates de Samos con la intervención de Esparta.¹⁷⁶ Sin embargo, su ascenso deja entrever nuevamente los dos factores principales que permiten el nacimiento de la tiranía en el siglo VI a.C., mezclando los pactos de hospitalidad entre tiranos con todas sus utilidades en el plano político, así como también el haberse levantado como comandante del pueblo contra la clase oligarca de Naxos que había dividido en facciones a la importante isla de las Cícladas.

3.3 Samos

La llegada al poder de Polícrates de Samos, a diferencia de los hechos de su gobierno, es una de las más oscuras en las fuentes antiguas. Conocidos son los sucesos que tuvo que enfrentar y las obras que desarrolló. Se asocian a él grandes proyectos de ingeniería como la construcción de un gran puerto en la isla, así como también una enorme fortaleza, grandes fuentes, acueductos y templos en honor a Apolo.¹⁷⁷ Al mismo tiempo, se le atribuye una gran preocupación por el comercio,¹⁷⁸ lógicamente al ser una isla, pero éste fue asegurado para el tirano al construir una flota naval de tal magnitud que logró con ella conquistar varias islas del Egeo, entre ellas Renea y Delos.¹⁷⁹

Sin embargo, el asiento de su tiranía sigue estando en discusión. Si nos remitimos a Herodoto, su fuente más próxima pues al parecer le tenía estima y vivió en Samos durante un tiempo, Polícrates pertenecía a una importante familia samia e hizo algo de fortuna trabajando como armador de objetos de bronce y derribó luego el régimen oligárquico de los terratenientes.¹⁸⁰

Ante esto, Andrewes menciona que es posible que existiera ya antes del gobierno oligárquico de los *geomoroi* una tiranía, tal vez del mismo Eaces, padre de Polícrates.¹⁸¹ No

¹⁷³ Aristóteles. "Económicos". II. 10

¹⁷⁴ Herodoto. "Historia". I. 62.

¹⁷⁵ Aristóteles. "Constitución de los atenienses". 15, 2-4.

¹⁷⁶ Herodoto. "Historia" III. 56, 2.

¹⁷⁷ Herodoto. "Historia". III. 60, 2-4.

¹⁷⁸ White, Mary. *Op. cit.* Pp. 13

¹⁷⁹ Tucídides. "Historia de la Guerra del Peloponeso". I. 13, 6.

¹⁸⁰ Herodoto. "Historia". III. 39, 2.

¹⁸¹ Andrewes, Anthony. *Op.cit.* pp. 117-118.

existen datos claros respecto a ella pero es posible que sea cierta, pues a diferencia de lo que la historiografía ha considerado, Polícrates no llegó al poder gracias al apoyo del pueblo, haciendo presumir que la anterior tiranía había sido derrocada. Antolín García relata, basándose en Polieno, que Polícrates tramó la toma del poder junto con sus dos hermanos en un momento en el cual el pueblo se había deshecho de sus armas para ir a una celebración en honor a Hera (Artimaña muy similar a la intentona de Cilón aprovechando el desarme del pueblo en una fiesta a Atenea). En ese momento Polícrates con sus aliados y un ejército facilitado por el tirano Lígdamis atacan a los ciudadanos y realizan la toma de la acrópolis.¹⁸² Herodoto añade que:

*“dividió la isla en tres zonas y cedió dos de ellas a sus hermanos Pantagnoto y Silosonte; pero luego mandó matar al primero y desterró a Silosonte, el hermano menor, haciéndose con la totalidad de Samos. Una vez dueño de la isla, concertó relaciones de hospitalidad con Amasis, el rey de Egipto, enviándole presentes y recibiendo otros de su parte.”*¹⁸³

Esta táctica empleada por Polícrates es brillante, pues en un primer momento realizó la *xenia* con Lígdamis el cual era tirano de Naxos, ya que se señala que el “Golpe de Estado” de Polícrates como lo ha denominado Jules Labarbe, fue aproximadamente hacia el año 525 a.C.¹⁸⁴ “Golpe” que hace recordar en parte la caída de los Pisistrátidas ante las maniobras de los Alcmeónidas y Lacedemonios para derrocar a Hipias.¹⁸⁵

En un segundo momento, Polícrates realiza el pacto de hospitalidad con Amasis, faraón de Egipto que en ese momento se encontraba en problemas frente al ejército del persa Cambises y su expansión hacia las tierras del Nilo. Su condición de huésped favoreció a Polícrates para afirmar su poder en Samos, pues con la ayuda recíproca sumado a su gran flota, podía contener el avance persa que ya había barrido con varias ciudades en Jonia.¹⁸⁶ Mismos beneficios para Amasis, el cual admiraba la suerte y buena fortuna de Polícrates por sobre muchas cosas, recordando la anécdota sobre el anillo arrojado por el tirano al mar y que le fue devuelto nuevamente al encontrarlo dentro de un gigantesco pescado regalado a Polícrates por uno de sus pescadores.¹⁸⁷

Los pactos de hospitalidad sin duda beneficiaron al tirano, tanto en su llegada al poder con la ayuda de Lígdamis, como su fortalecimiento en el mismo con la ayuda de Amasis. Sin embargo, la *stásis* parece haber sido desarrollada de una manera algo distinta. No llegó hasta nosotros un testimonio claro respecto al papel que cumplió el bajo pueblo en la

¹⁸² Antolín García, M. *Op. cit.* pp. 57.

¹⁸³ Herodoto. “Historia”. III. 39, 3.

¹⁸⁴ Labarbe, Jules (1971): “L’apparition de la notion de tyrannie dans la Grèce archaïque”, *L’Antiquité classique*, 40, France. Pp. 24

¹⁸⁵ Aristóteles. “Constitución de los atenienses”. 19, 2-6.

¹⁸⁶ Herodoto. “Historia”. III. 43-46

¹⁸⁷ Herodoto. “Historia”. III. 41-42.

sublevación de Polícrates. Solamente en *Política* se hace una referencia al decir que el tirano provenía de un sector enriquecido pero que llegó al poder con el apoyo de la facción demócrata¹⁸⁸ por lo que se puede presumir que el control político ejercido por los *geomoroi* no era del todo satisfactorio. En sí, es posible apreciar una ciudad dividida, tal vez no entre ricos y pobres, pero la *stásis* es capaz de desatarse si una parte de la élite no se encuentra conforme (rompiendo la etiqueta del tirano como “líder popular”) y puede a la vez comandar una sublevación altamente exitosa, tal y como lo hizo Lígdamis en su momento o los mismos tiranos del Istmo, que rompieron con su clase social. El favor del pueblo durante el gobierno de Polícrates estuvo también dividido, sin embargo la parte del pueblo que no lo apoyaba era aquella clase desterrada que pidió ayuda a los espartanos para derrocar al tirano, así como también tuvo que hacer frente a una escuadra del Cipsélida Periandro de Corinto, provocado al incautar Polícrates una flota que cargaba niños de Cócira para ser castrados en Sardes.¹⁸⁹

A pesar de la complejidad que representa comprender y reconstruir la historia de la tiranía de Polícrates, el cual terminó desollado y crucificado en Asia menor a manos de un persa¹⁹⁰, es posible observar aquellos factores que le permitieron alcanzar la tiranía y fortalecerla al mismo tiempo. Al igual que los demás tiranos, hizo un uso de la *xenia* a su favor, y dada la *stásis* en la elite Samia, pudo ejecutar sus maniobras para hacerse del poder y de paso engrandecer a Samos, posicionándola como una potencia naval en el Egeo y conteniendo el avance del Imperio Aqueménida.

Posiblemente no podamos acceder al conocimiento total de la situación previa a la tiranía samia. El que se plantee la existencia de una primera tiranía antes del régimen oligarca es una interrogante que no se ha podido cerrar y de la que no existe un consenso. Expuse que posiblemente podía ser cierta la teoría debido a que el golpe fraguado por Polícrates incorporó a sus hermanos, de los cuales se deshizo rápidamente, y de los no se tiene información en lo absoluto. Por lo tanto, puede ser que el plan haya sido motivado por el retorno al poder de los hijos de un ex tirano, derrocado por motivos desconocidos, así como también es posible que sea solo el golpe de una facción que se había enriquecido en cierto grado y que quiso sacar del poder a una oligarquía que no cumplía las expectativas. A pesar de aquello, es claro el hecho de que se había articulado una sedición al interior de la ciudad, con o sin el apoyo de los estratos bajos, y que resultó ser un peldaño que levanto una tiranía en una importante isla, la cual de no ser por las relaciones de hospitalidad entre tiranos y elites políticas de otros pueblos, posiblemente no habría logrado articularse como nueva forma de gobierno, o de hacerlo, no habría logrado perdurar el tiempo que lo hizo.

¹⁸⁸ Aristóteles. “Política”. V. 9, 1313b.

¹⁸⁹ Herodoto. “Historia”. III. 49-59.

¹⁹⁰ Herodoto. “Historia”. III. 125, 2-4.

Conclusiones

La crisis social que vivía Grecia durante el periodo arcaico, con los múltiples procesos que se encontraban en pleno desarrollo durante aquella época, tales como la gran colonización griega del Mediterráneo y la formación de la polis como eje articulador de la vida cívica que sin duda favoreció al desarrollo político griego y las formas que este adquirió, son algunos de los cuales es posible mencionar para tener un contexto general y global de lo que ésta época significó para el mundo heleno.

La edad heroica de Grecia, con su escasez de fuentes que nos imposibilitan en la actualidad vislumbrar a cabalidad ese tan remoto pasado estaba ya comenzado a quedar atrás, pero no del todo. El problema con la fuente para el estudio del mundo arcaico es serio, pues en sí, los grandes autores son ya de un periodo posterior, en el cual el desarrollo político de Grecia condicionaba su escritura a una mirada más crítica respecto a su propio pasado, provocando que estos hombres antiguos definieran aquel tiempo con diversas características que sin duda eran muy distintas y que ya no respondían a los patrones políticos a los que la polis clásica estaba ya acostumbrada.

Es imposible realizar un estudio del periodo arcaico y las formas políticas que en él se desarrollaron sin una crítica y un análisis previo de las antiguas fuentes, muchas de ellas con información sesgada y contradictoria, por lo que adentrarse en ellas debe ser una tarea precisa y de cuidado. Sin embargo, una vez realizado aquello, me parece que es posible una reestructuración de ese pasado, intentando configurarlo de la manera más fidedigna posible.

De aquí que el estudio de las primeras tiranías sea una tarea compleja, y por el mismo hecho, no es extraño que al momento de investigarlas, se encuentre uno con múltiples autores que postulan miradas muy distintas así como también, otras muy similares.

La tiranía es un fenómeno político en Grecia que antes del siglo VII a.C. no había tenido ningún precedente que pueda registrarse. Su importancia es tal que antes de que aquella figura del tirano, más allá de los apodos que los antiguos le hayan dado en el mundo de la Grecia clásica, no había existido una alternativa al modelo político oligarca más que el de la monarquía, el cual profundizaba las diferencias sociales al asegurarse el poder entre unos pocos. Esta situación no hizo más que generar su propia desgracia.

Ya sean oligarquías que justificaban su poder en su origen étnico como lo eran aquellas del mundo del Istmo, u oligarquías ancestrales que habían mantenido su poder a través de diversos métodos, no importa cuál sea, el tirano, un sujeto histórico tan ambiguo que sus acciones han sido difíciles de adecuar a un margen fijo o incluso un marco temporal preciso, es aquel hombre que ya sea rompiendo con su misma clase o alzándose de entre las

clases oprimidas, consigue articular un nuevo poder, concentrado en su persona, que contiene la guerra civil y que a diferencia de las antiguas monarquías del mundo de Homero, no justifica el poder en su sangre noble. El tirano del mundo griego arcaico es un sujeto casi de tintes revolucionarios, y con esto no me refiero a que tenga como meta romper el orden existente necesariamente, instaurando uno nuevo que entregue justicia social, pues en sí, no es posible para nosotros saber con claridad la motivación que en aquellos sujetos existió para actuar de semejante manera. Podrán lanzarse ideas como la de que era netamente ambición de poder o que en realidad si estaban interesados en el bien estar de los estratos bajos de la sociedad, etc. El sentido de este sujeto revolucionario va más bien orientado a que su figura logra quebrar un modelo político, con o sin querer, que a la larga significó una transformación, casi violenta, del sistema político del mundo griego.

No quiero que se interprete a aquellos sujetos como un puente entre una fase y otra, pues su importancia va más allá de la conformación de una conexión. Su intervención en la vida política griega es un hecho trascendental y que no ha sido bien estudiado. El hecho de que las antiguas familias nobles fueran desterradas y despojadas de sus bienes significó que cuando la tiranía fue quedando obsoleta, y esto no en la época de aquellos hombres que la instauraron, sino en sus descendientes que las convirtieron en modelos defectuosos al no otorgar un grado de libertad al pueblo, la cual había conseguido con los primeros tiranos y que una vez desarrollada, se encontraba con un *demos* maduro que podía ejercer el liderazgo de su propio destino.

Hay que tener cuidado de todas maneras al momento de pensar que ese destino en libertad fue alcanzado en todas las polis, de ahí la importancia de no encasillar a la tiranía como una fase. Como se mencionaba en un principio de la investigación, la polis griega estaba en formación, y su historia era tan autónoma que ni su destino fue el mismo para todas. No se debe caer en el error de generalizar el caso ateniense. Algunas polis del mundo griego jamás vivieron la tiranía, otras que si la vivieron jamás llegaron a la democracia y si lo hicieron no fue un paso tan inmediato como se podría pensar. Muchas familias aristocráticas regresaron a Samos por poner un ejemplo, una vez que su tirano fue asesinado, articulando nuevamente un gobierno oligarca que en un futuro pudo o no desembocar en un sistema constitucional claro, definido y establecido.

El estudio de los primeros tiranos es un eje importante que permite entender de mejor manera este tan especial fenómeno político. La investigación se centró en dos elementos, la *stásis* y la *xenía*: ambos factores son claves para poder entender el auge de los primeros tiranos griegos durante los siglos VII y VI a.C. y por lo tanto, su estudio es un aporte para profundizar y aproximarnos de mejor manera a una definición de la tiranía arcaica. La crisis social y la latente guerra civil en la cual podía desembocar fue una condición necesaria para el auge de un tirano, así como también, es importante tener en cuenta las relaciones de

hospitalidad que éstos establecían con otras elites políticas extranjeras, ya que en el siglo VI a.C. es posible apreciar la importancia que éstas tuvieron al ser una herramienta política que sirvió como aporte en el nacimiento de la tiranía al momento de conjugarla con la sedición civil amenazante que solo el tirano fue capaz de contener.

Lo cierto es que la tiranía es un fenómeno tan complejo, ambiguo y resbaladizo, que es necesario tener precauciones al adentrarse en ella. Su historia es una tarea difícil de reconstruir y analizar. Es tan misterioso e interesante el desafío de su reconstrucción que podría plantearse incluso que la tiranía es un fenómeno dual: Pues parece haber una distinción entre la generación de los primeros tiranos y los tiranos que se vieron involucrados en el fin de la tiranía de sus respectivas polis. Quizá es esa una tarea investigativa que resulte en algún momento clave, si es que las oscuras fuentes nos lo permiten, para poder comprender en amplia gama la tiranía y diferenciar sus distintas épocas y contextos, ya que si me remonto solo a los primeros tiranos que dieron origen a esta tan manoseada institución, sin duda son las crisis sociales del periodo en acción conjunta con las relaciones que aquellos sujetos establecían con otros en señal de hospitalidad, las que impulsaron su auge y poder. Pero ¿y su caída? Debe ser aquella pregunta la que guíe una futura investigación y que ayude y aporte para iluminar la naturaleza política y social que esta forma de gobierno tuvo. Pero esa ya es otra historia, y deberá ser contada en otro momento.

Fuentes y Bibliografía

- Aristofanes (2007) “Comedias II”. Ed. Gredos, Barcelona, España.
- Aristóteles (1984) “Constitución de los atenienses”. Ed. Gredos, Madrid, España.
- Aristóteles (1988) “Política”. III, IV y V. Ed. Gredos, Madrid, España.
- Aristóteles (1999) “Retórica”. I, II. Ed. Gredos, Madrid, España.
- Ateneo de Naucratis (2006) “Banquete de los Eruditos”. Libro VIII-X. Ed. Gredos. Madrid, España.
- Isócrates (1979). “Discursos” I. Ed. Gredos, Madrid, España.
- Herodoto (1981). “Historia” I, III y V. Ed. Gredos. Madrid, España.
- Herodoto (2000) “Los Nueve libros de la Historia”. I, III y V. Ediciones Elalpeh. España.
- Jenofonte (1984) “Obras menores”. Ed. Gredos. Madrid, España.
- Pausanias (1994). “Descripción de Grecia” I y II. Ed. Gredos, Madrid, España.
- Platón (1988) “La República”. Ed. Gredos, Madrid, España.
- Plutarco (2008) “Vidas Paralelas”. II. Ed. Gredos. Madrid, España.
- Tucídides (1986) “Historia de la Guerra del Peloponeso”. I, III, VI. Ed. Orbis. Madrid, España.
- Anderson, Greg (2005). “Before *Turannoi* Were Tyrants: Rethinking a Chapter of Early Greek History”. *Classical Antiquity*, vol. 14 no. 2, University of California Press.
- Andrewes, Anthony. (1971). “The Greek Tyrants”. The Anchor Press. Londres.

Antolín García, A (2006): “La Policía en Grecia: De la polis al estado helenístico”. Universidad Complutense de Madrid. España.

Berve, Helmunt. (1967). “Die tyrannis bei den Griechen”. The Journal of Hellenic Studies. Vol 88. Munich.

Blázquez Martínez, J.M. (1973). “Una gran tiranía con base social en la Atenas del siglo VI antes de Cristo: Los Pisistrátidas”. Universidad Complutense de Madrid.

Chirinos Montalbetti, M. (2007). “Hospitalidad y amistad en la cosmovisión griega” En: M. D’Avenia y A. Acerb (Edición), *Philia: Riflessioni sull'amicizia*. (pp.43-48) Universidad de Piura, Roma.

Cortadella M, Jordi y Sierra M, César. (2012). “Telestágoras y la Instauración de la tiranía en Naxos”. *Rivista di cultura classica e medioevale* no. 2, Universitat Autònoma de Barcelona.

Domínguez M, Adolfo. (2001). “La Polis y la expansión colonial griega (Siglos VIII-VI)”. Editorial Síntesis. España.

Dopico Caínzos, M^a. (1998). “Entre lo público y lo privado: una contribución al estudio de la tiranía griega”. *ETF. Historia antigua* 11 (pp.119-136). España.

Ferrill, Arther. (1978). “Herodotus on Tyranny”. *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, Vol 37, no. 3. University of Washington.

Finley, M. (1966). “Los griegos de la antigüedad”. Nueva Colección Labor; 7. Barcelona.

Fleck, Robert ; Hanssen, F. Andrew. (2013). “How Tyranny Paved the Way to Democracy: The Democratic Transition in Ancient Greece”. The University of Chicago Press for The Booth School of Business. Chicago.

Fornis V, César (2010). “Clístenes de Sición, el oráculo délfico y la primera guerra sagrada”. Universidad complutense de Madrid. España.

Gómez Espelosin, Fco. J. (2003). “Los Griegos: Un legado universal”. Alianza Editorial S.A. Madrid.

Gouthier, Ph. (1973). "Notes sur l'étranger et l'hospitalité en Grèce et à Rome". *Ancient Society*, 4, Paris.

Iriarte, Ana. (2007). "La institución de la Xenía: pactos y acogidas en la antigua Grecia". *Gerión*, Vol. Extra. (pp.197-206) España.

Irwin, Elizabeth (2005) "Solon and early greek poetry: The politic of exhortation" Cambridge University Press, New York.

Labarbe, Jules (1971): "L'apparition de la notion de tyrannie dans la Grèce archaïque", *L'Antiquité classique*, 40 , France.

Lang, Mabel (1967). "Kylonian Conspiracy". The University of Chicago Press.

Legon, Ronald P. (1981). "Megara. The political history of a Greek City-State to 336 B. C.". Cornell University Press. Londres.

Loraux, Nicole (2008) "La guerra civil en Atenas: La política entre la sombra y la utopía". Ed. Akal. Madrid.

McGlew, James F. (1996). "Tyranny and political culture in Ancient Greece". Cornell University Press. Londres.

Mossé, Claude. (1970). "La Tyrannie dans la Grèce Antique" *Revue des Études Grecques*, Tome 83. Paris.

O'Higgins, Laurie (2003). "Women and Humor in Classical Greece". Cambridge University Press, United Kingdom.

Sierra Martín, César (2014). "La 'edad de los tiranos': una aproximación a las ambigüedades de la tiranía arcaica". *Gerión*, Vol. 32 pp: 57-77. Universitat Autònoma de Barcelona.

Sweeney, Emmet. (2009) "God, Heroes and Tyrants: Greek Chronology in chaos" Algora Publishing, New York.

Wallace, Robert. (2009). "Charismatic Leaders" [en] K. Raaflaub – H. van Wees (editor). "A Companion to Archaic Greece", Oxford.

White, Mary (1955). "Greek Tyranny". Classical Association of Canada. Phoenix.

Woodburn, Walter. (1944). "The Greek Tyrannies" The Classical Weekly, Vol. 37, No. 11. Maryland.